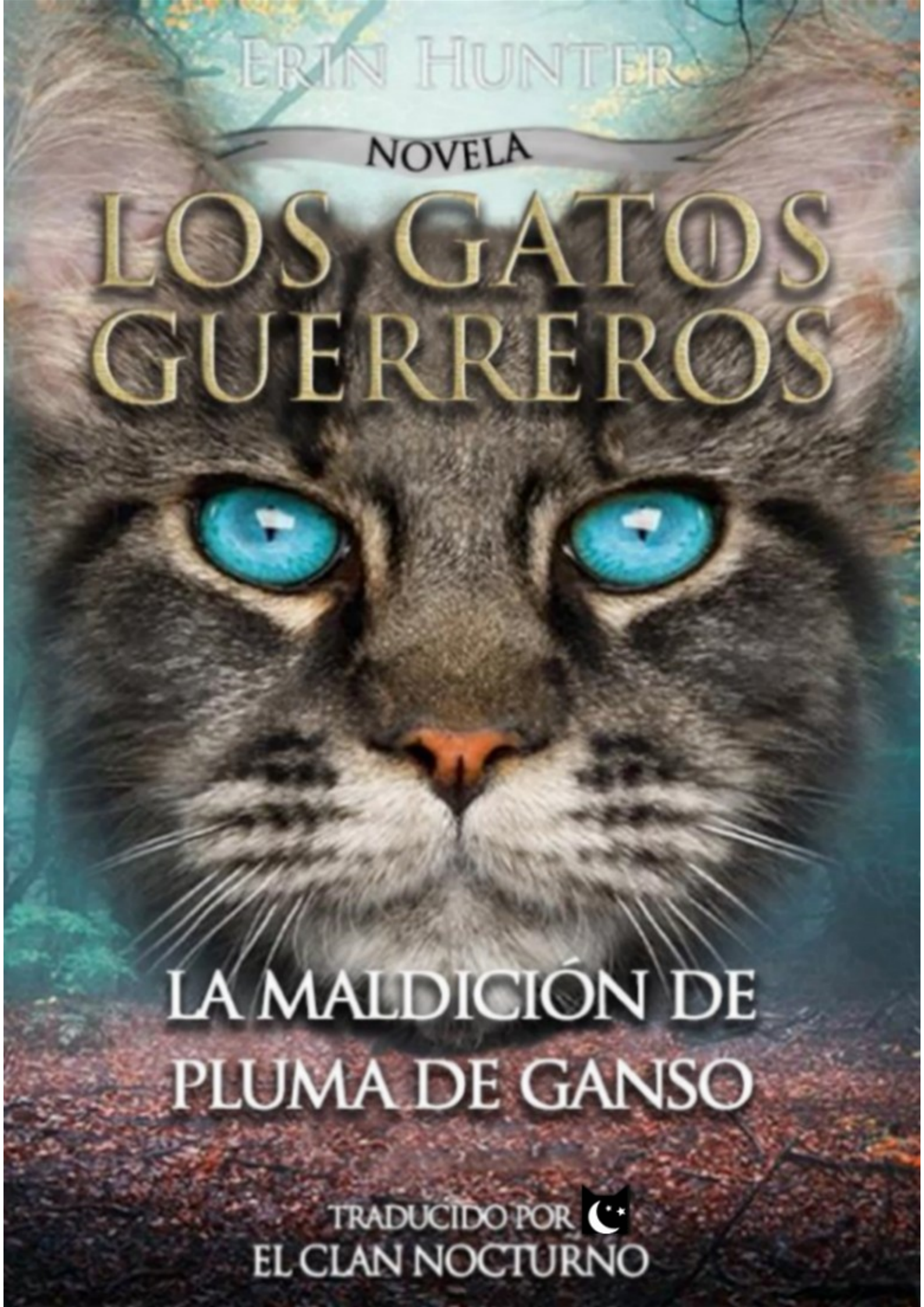
ERIN HUNTER

NOVELA

LOS GATOS GUERREROS



LA MALDICIÓN DE PLUMA DE GANSO

TRADUCIDO POR EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Victoria Holmes.

Libro original: "Warriors: Shadows of the Clans: Goosefeather's Curse" *por* ***Erin Hunter***.

Portada oficial neerlandesa: Artista desconocido.
Arte interno: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Woofzie*** *y* ***Hawkstar*** *del* ***Clan Nocturno****;* ***Bianca Salvado*** *y* ***Juan D. Basabe.***

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicación: 1/8/20
Última Actualización: 20/2/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
Las Cachorras de Guijarro Brillante.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

El Ascenso de Azote (a todo color).
Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*

2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 6
CAPÍTULO 1……... 10
CAPÍTULO 2……... 16
CAPÍTULO 3……... 23
CAPÍTULO 4……... 29
CAPÍTULO 5……... 37
CAPÍTULO 6……... 47
CAPÍTULO 7……... 53
CAPÍTULO 8……... 59
CAPÍTULO 9……... 67
CAPÍTULO 10……. 73

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA DE CIERVA** — gata claro de color beige con blanco y ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **CORAZÓN DE PINO** — gato marrón rojizo de ojos verdes.

CURANDERA — **NUBE DE BAYA** — gata muy vieja de largo pelaje blanco y ojos amarillos.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

PATAS SUSURRANTES — gato marrón de ojos ámbar.

CANTO DE ALONDRA — gata carey con ojos verde claro.

APRENDIZ, ZARPA DE TORMENTA.

VUELO DE VIENTO — gato gris atigrado con ojos color verde claro.

APRENDIZA, ZARPA VELOZ.

BRINCO DE LIEBRE — gata marrón claro con ojos amarillos.

APRENDIZ, ZARPA DE VÍBORA.

BIGOTES DE ARDILLA — gata atigrada marrón con ojos ámbar.

APRENDIZ, ZARPA DE ROCA.

MANTO DE ACEBO — gata negra con ojos verdes.

APRENDIZ, ZARPA DE OREJITAS.

PELAJE LLUVIOSO — gata de pelaje rojizo moteado con blanco y ojos ámbar.

SALTO DE VENADO — gato atigrado de color gris y ojos ámbar.

PASO PEQUEÑO — gato blanco y negro de ojos azules.

NARIZ DE CENTELLA — gata rojizo oscuro con el hocico blanco.

APRENDICES

(de más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)

ZARPA DE TORMENTA — gato gris azulado de ojos azules.

ZARPA DE VÍBORA — gato marrón moteado con ojos amarillos.

ZARPA VELOZ — gata atigrada con blanco y ojos amarillos.

ZARPA DE OREJITAS — gato gris con orejas muy pequeñas y ojos color ámbar.

ZARPA DE ROCA — gato plateado con ojos azules.

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

PATAS DE MARGARITA — gata gris y blanca con ojos amarillos (madre de Pequeña Luna, gata gris plateada de ojos amarillos; y Pequeño Ganso, gato gris moteado con ojos azules).

CANTO DE GAMA — gata marrón claro (madre de Pequeña Amapola, gata rojizo oscuro con una espesa cola y redondos ojos color ámbar; Pequeño Garza, gato atigrado marrón oscuro con ojos amarillos; y Pequeño Conejo, gato marrón claro de pelaje espeso).

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

MANTO DE NIEBLA — gata de pelaje gris espeso con ojos verdes.

BRISA DE ORTIGA — gato rojizo muy anciano.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA DE SABUESO —** gato marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE — **MANTO DE CEDRO —** gato gris muy oscuro con la barriga blanca.

CURANDE-ROS — **CARDO ROJO —** gata rojiza oscuro.

APRENDIZA, ZARPA DE SALVIA (gata blanca de largos bigotes).

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE BREZO —** gata gris rosáceo con ojos azules.

LUGAR-TENIENTE — **PATAS DE AULAGA —** gato gris atigrado.

CURANDE-ROS — **GARRA DE CEBOLLÍN —** gato atigrado marrón de ojos amarillos.

APRENDIZ, ZARPA DE HALCÓN (gato moteado color café oscuro y ojos amarillos).

GUERREROS

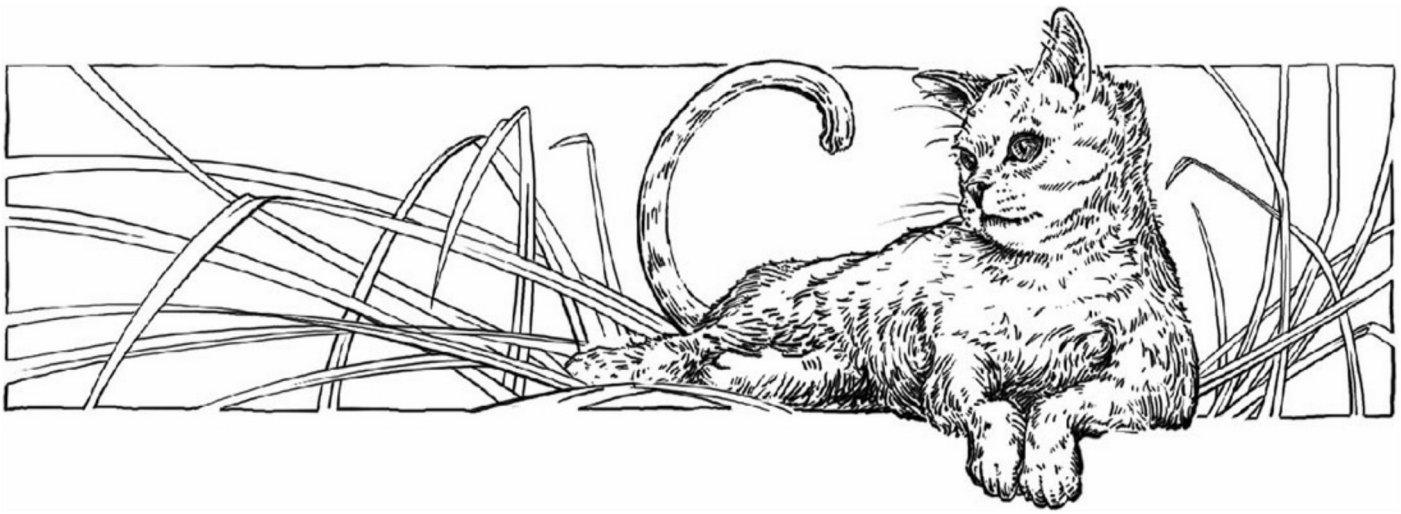
RAYA DEL AMANECER — gata atigrada dorado claro con rayas color crema.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **ESTRELLA DE CAMPAÑOL —** gato marrón atigrado.

LUGAR-TENIENTE **PASO DE GRANIZO —** gato gris de pelaje espeso.

CURANDERA **NARIZ DE ECO —** gata vieja de color blanco y negro.



CAPÍTULO 1

—El líder del Clan del Tigre desenvainó sus garras hasta que perforó la suave garganta manchada del gato que se extendía debajo de él. Levantó su magnífica cabeza de rayas negras y fulminó con la mirada a los guerreros de pie al borde de los árboles. «¡Este es mi bosque!», rugió. «¡Un paso más y arrancaré la piel de los huesos de su líder!».

Pequeño Ganso gimió y enterró su nariz debajo de su gruesa cola gris. La vieja gata le dio un golpe con su hocico.

—No tengas miedo, pequeño —ronroneó—. Es solo una historia.

—¡Pero el Clan del Tigre es tan malvado! —Pequeño Ganso maulló, su voz estaba apagada por su pelaje

—¡Pequeño Ganso! ¿Dónde estás? ¡Sal afuera!

Pequeño Ganso levantó la cabeza y frunció el ceño.

—Esa es mi madre —murmuró.

—¡Es un día encantador! ¡Deberías estar fuera, no pudriéndote en la guarida!

La vieja gata acarició la parte superior de su cabeza.

—Vamos, pícaro —maulló—. Podemos terminar la historia más tarde.

—¡Pero quiero escucharla ahora! —Pequeño Ganso gimió—. ¿Qué pasa si me encuentro con el líder de Clan del Tigre cuando sea un guerrero? ¡Necesito saber cómo luchar contra él!

—Ya habrá tiempo más tarde, lo prometo. Ahora ve a buscar a tu madre. Ella está en lo correcto; es un día hermoso.

La gata lo empujó con su gorda pata marrón y Pequeño Ganso tropezó a regañadientes fuera del lecho. Se abrió paso a través de las espinas y

emergió parpadeando a la luz del sol del claro. Las zarzas que rodeaban el claro brillaban por la reciente caída de lluvia, y el aire era pesado con el aroma de las hojas desplegadas y el cálido olor de las presas. El estómago de Pequeño Ganso retumbó, y se volvió hacia el montón de presas, pero antes de que pudiera dar un paso, una húmeda y espinosa bola de musgo chocó contra sus patas y lo derribó.

—¡Au! —gruñó, volviéndose sobre su costado.

Una gata gris y blanca se acercó y lo miró fijamente.

—¡Oh, Pequeño Ganso! —maulló—. ¿Estás bien?

—¡Por supuesto que está bien! —resopló una gatita plateada y grisácea. Trotó hacia él con sus patas robustas, cubiertas de pelusa—. ¿Lo estás?

Pequeño Ganso levantó la cabeza.

—Sí, estoy bien, Pequeña Luna —jadeó—. No vi venir la bola de musgo, eso es todo.

Pequeña Luna lo empujó con su pata delantera.

—¡Levántate! ¡Quiero jugar!

Una gatita rojizo oscuro con ojos redondos de color ámbar se acercó y sacudió la bola de musgo lejos.

—¡Vamos, Pequeña Luna! ¡Apuesto a que no puedes atraparla!

La compañera de camada de Pequeño Ganso se dio la vuelta y corrió tras la bola mientras rodaba a través del claro. Pequeña Amapola la siguió, sus piernas más largas la ayudaban a mantener el ritmo más fácilmente. Hubo un destello de pelaje marrón oscuro cuando su hermano Pequeño Garza corrió hacia ellas. Los tres cachorros chocaron juntos en una ráfaga de patas y colas, mientras que la bola de musgo siguió rodando hasta que llegó al montón de carne fresca.

Mirándolos, Pequeño Ganso hizo una mueca. Su madre lamió la parte superior de su cabeza.

—Deberías unirte más seguido —instó—. No te lastimarás.

Pequeño Ganso la miró.

—¿De verdad? Entonces, ¿por qué Pequeño Conejo está en la guarida de Nube de Baya otra vez? ¿Se cayó del medio árbol? ¿Quedó atrapado en una zarza?

Patas de Margarita sacudió la cabeza.

—Se clavó una espina en su nariz. Es torpe porque aún no crecen sus patas.

Pequeño Ganso miró a sus pequeñas patas peludas.

—No quiero quedarme de este tamaño para siempre —murmuró—. ¿Qué pasa si nunca crezco lo suficiente como para ser un guerrero?

—Eso no es lo que quise decir —empezó Patas de Margarita. Dejó de hablar cuando los arbustos de aulaga de la entrada del claro se comenzaron a estremecer y varios gatos entraron.

Una gata carey con ojos verdes como las hojas iba a la cabeza de la patrulla. Soltó su presa —una joven y regordeta paloma— en el montón de carne fresca y trotó hacia Patas de Margarita.

—Te hubiera encantado estar hoy afuera —maulló—. ¡Las presas estaban prácticamente cayendo en nuestras patas!

Por un momento Patas de Margarita la miró anhelante.

—Tal vez la próxima luna, Canto de Alondra —respondió—. Necesito destetar a los pequeños primero.

El gato negro que había seguido a Canto de Alondra a través del túnel se unió a ellas. Una ardilla roja colgaba de sus mandíbulas. Colocó la ardilla en el suelo y rozó la punta de su cola a lo largo del flanco de Patas de Margarita.

—Cacé esto para ti —ronroneó.

—Gracias, Cola de Grajo —Patas de Margarita maulló y sus ojos se iluminaron.

Hubo un jadeo desde el otro lado del montón de carne fresca. Pequeño Ganso vio a un aprendiz gris de hombros anchos fijando la vista en él.

—Wow, Pequeño Ganso, ¿realmente eres tú? ¿O solo es un trozo de musgo con tu misma forma?

Pequeño Ganso suspiró mientras el gato trotaba hacia él y lo olisqueó.

—¡No te había visto afuera por días! —el gato continuó—. ¡Mira, Cola de Grajo! ¡Tu hijo no se derrite a la luz del sol!

El guerrero negro movió las orejas.

—Ya fue suficiente, Zarpa de Tormenta. Ve a ver si los veteranos quieren algo de comer.

Pequeña Luna corrió, con su cola rechoncha levantada en el aire.

—¡Zarpa de Tormenta! ¡Mira esto! ¡He estado practicando ese movimiento que me mostraste!

Se agachó, moviendo sus ancas, luego saltó hacia adelante con sus patas delanteras levantadas. Sus orejas estaban aplanadas hacia atrás, y curvó sus labios para revelar sus pequeños dientes afilados.

—Bastante feroz, ¿eh? —jadeó, dejándose caer en sus cuatro patas.

Zarpa de Tormenta asintió con la cabeza.

—¡Me asustaste sin lugar a duda! ¿Quieres ayudarme a llevar las presas a los veteranos? Y te enseñaré otro movimiento de batalla.

—¡Sí, por favor! —Pequeña Luna brincó en su lugar, con sus ojos amarillos brillosos.

Cola de Grajo entrecerró los ojos ante Zarpa de Tormenta

—Tú eres el aprendiz —le recordó—. ¡No dejes que los cachorros hagan tus deberes por ti!

—¡Pero quiero ayudar! —Pequeña Luna protestó—. Espero que Zarpa de Tormenta pueda ser mi mentor cuando sea aprendiza.

—Por supuesto que no lo será —Pequeño Ganso maulló—, ¡apenas y será solo un guerrero!

—Quizás, ¡pero él será el mejor guerrero en el Clan del Trueno! —Pequeña Luna declaró fielmente—. ¡Incluso mejor que Estrella de Cierva!

Zarpa de Tormenta arrastró sus patas.

—Vamos, Pequeña Luna —murmuró—. Alimentemos a estos veteranos.

Pequeño Ganso los vio recoger un mirlo del montón de carne fresca y comenzaron a llevarlo hacia la guarida de los veteranos, donde dos gatos ancianos estaban sentados afuera con el sol calentando sus pelajes. Los ojos de Pequeña Luna sobresalían por el esfuerzo de arrastrar el pesado pájaro. Pequeño Ganso hizo una mueca cuando casi chocaron con un esbelto gato de pelaje blanco, pero de alguna manera lo esquivaron y el gato siguió caminando y desapareció en el túnel de aulagas.

Los otros dos gatos de la patrulla de caza, Brinco de Liebre y su aprendiz, Zarpa de Víbora, estaban depositando sus presas en el montón de carne fresca, Zarpa de Víbora movió la cola hacia Pequeño Ganso

—¡Ven y prueba este ratón! Lo atrapé yo mismo —agregó con orgullo.

Pequeño Ganso trotó hacia él y olisqueó el cuerpo de pelaje castaño y todavía cálido. Era enorme, casi tan grande como él. Su nariz estaba arrugada ligeramente, exponiendo sus largos dientes frontales, y sus patas estaban apretadas en pequeños rizos. Pequeño Ganso hizo una mueca. Él había compartido presas con su madre y Pequeña Luna, pero él aún prefería la leche. Comer presas hacía que sus mandíbulas le dolieran.

—¿No lo quieres? —Zarpa de Víbora preguntó, sonando decepcionado.

Pequeño Ganso agarró una de las patas delanteras y comenzó a levantarlo del montón. Mientras sus patas traseras raspaban la tierra arenosa, fue apartado bruscamente.

Una forma irregular rojiza se alzaba sobre él.

—¡Cuidado, Brisa de Ortiga! —Zarpa de Víbora llamó—. Hay suficientes presas.

Brisa de Ortiga volvió su mirada nublada hacia el aprendiz

—¿Qué? ¿Dijiste algo? —Movió las orejas, y un trozo de algo asqueroso cayó sobre la cabeza de Pequeño Ganso.

—¡Oye! —Pequeño Ganso protestó—. ¡Quítate de encima! ¡Este es mi ratón! —Sacudió su cabeza y una garrapata cubierta de bilis de ratón cayó al suelo.

El veterano inclinó la cabeza y lo olisqueó

—¿No sabes el código guerrero? ¡Los ancianos y los cachorros comen primero!

—¡Soy un cachorro! —Pequeño Ganso maulló.

—Entonces deberías aprender a respetar a tus mayores —gruñó Brisa de Ortiga. Colocó una pata sobre el ratón—. Sal de aquí que quiero comer en paz.

Pequeño Ganso retrocedió, con su pelaje esponjado de indignación. Pero él sabía que era mejor no pelear con el gato más viejo en el Clan del Trueno, tal vez el gato más viejo en los cuatro Clanes.

Pequeño Ganso sospechaba que Brisa de Ortiga había estado vivo desde que los cuatro grandes robles habían sido nada más que semillas. Su cola se esponjó mientras se imaginaba la hondonada que su madre le había descrito, flanqueado por empinadas pendientes y vigilado por los poderosos robles. Tan pronto como tuviera seis lunas de edad, Pequeño Ganso sería un aprendiz, capaz de ir a las Asambleas cada luna llena y conocer gatos de los otros Clanes. Pequeño Ganso no estaba seguro de lo divertido que sonaba. Ya se sentía un poco alarmado por cuántos gatos había en el Clan del Trueno.

Pequeño Ganso se dirigió hacia la maternidad desviándose para evitar a Pequeño Garza y a Pequeña Amapola, que luchaban por un palo. El compañero de camada de ambos, Pequeño Conejo, los observaba, con una hoja grande metida en su nariz espinada.

—¡Vamos, Pequeña Amapola! —vitoreó, sonando como si tuviera la cabeza atrapada en un parche de helechos.

Pequeño Ganso estaba a punto de abrirse camino hacia la guarida cuando Patas de Margarita lo detuvo.

—Quédate afuera conmigo —instó—. Está demasiado agradable para estar adentro. ¿No quieres jugar con tus compañeros? —asintió hacia Pequeña Luna, que acechaba al otro lado del claro al lado de Zarpa de Tormenta.

La punta de su lengua se asomó mientras se concentraba duramente en copiar los movimientos sigilosos del aprendiz. Dos guerreros los observaban, medio escondidos en las sombras debajo de las zarzas.

Pequeño Ganso se acurrucó en el cálido pelaje del vientre de su madre.

—Prefiero quedarme contigo —maulló—. Hay demasiados gatos aquí.

Patas de Margarita ronroneó.

—¡No más que lo usual! Estos son tus compañeros de Clan, Pequeño Ganso. Los gatos que te alimentarán, te protegerán y te entrenarán hasta que estés listo para patrullar junto a ellos. Ellos siempre van a cuidar de ti.

—Zarpa de Tormenta no —Pequeño Ganso gruñó—, tratará de matarme.

A su lado, Patas de Margarita se puso rígida.

—¡No digas eso! Zarpa de Tormenta cuidará de ti, como todos tus compañeros de Clan.

Pequeño Ganso sacudió la cabeza con terquedad. Había imágenes amontonadas en su cabeza, tan claramente como si estuvieran frente a él.

—Habrá un tejón —insistió—. Zarpa de Tormenta se irá y me dejará para luchar por mi cuenta.

—¡Estás dejando volar tu imaginación demasiados lejos! —su madre lo regañó—. ¡Ya basta! Ni siquiera has visto un tejón todavía.

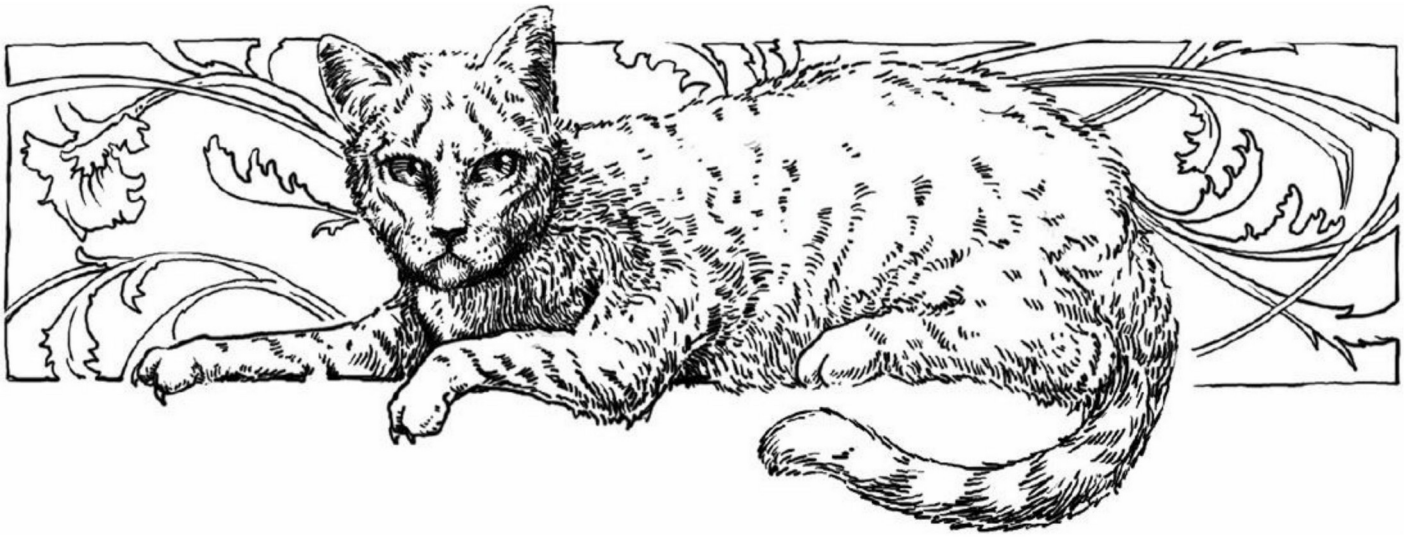
—Sé cómo se ven —Pequeño Ganso argumentó—. Grandes, con una larga cara puntiaguda. Son blancos y negros como urracas, pero con rayas como el Clan del Tigre. Están enojados y feroces, ¡y comen cachorros!

Patas de Margarita lo envolvió en su cola.

—Tendrás que entrenar duro y convertirte en un gran guerrero fuerte, ¿no? Entonces podrás luchar contra todos los tejones por tu cuenta. Mientras tanto, creo que deberías dejar de escuchar las historias de los veteranos. ¡Están poniendo ideas de cerebro de ratón en tu cabeza!

Pequeño Ganso se acurrucó más cerca del vientre de su madre. En su cabeza vio a la enorme criatura blanco y negro que se avecinaba sobre él, dientes amarillos descubiertos, baba colgando de sus fauces.

—Voy a estar realmente asustado —murmuró—. No me gustan los tejones. ¡Zarpa de Tormenta es el gato más malo del Clan del Trueno!



CAPÍTULO 2

Pequeño Ganso se agachaba entre los helechos, sin atreverse a respirar. Podía escuchar pisadas acercándose sobre el duro suelo nevado y el débil ruido de su acechador paladeando el aire.

—¡Sé que estás ahí! —gruñó una voz.

Pequeño Ganso se tensó, listo para hundirse más profundamente entre las plantas, pero algo sacudió las frondas, y una figura roja oscura apareció frente a él con un aullido de triunfo.

—¡Te encontré! —declaró Pequeña Amapola. Sus ojos ámbar brillaban—. ¡Qué buen escondite, Pequeño Ganso! ¡El olor de las hierbas de Nube de Baya sí que cubrían tu rastro!

Pequeño Ganso la siguió fuera de los helechos, sacudiéndose un poco de vegetación del pelo. Detrás de ellos, sonó una voz ronca.

—¿Están jugando otra vez al escondite cerca de mi guarida? ¡Cachorros, les he dicho que no aplasten esos helechos! ¡Apartan la suciedad!

Pequeña Amapola puso los ojos en blanco.

—¡Nube de Baya es toda una gruñona! Apuesto a que nunca salía a jugar cuando era una cachorra.

—¡Jugar probablemente no estaba permitido en ese entonces! —asintió Pequeño Ganso.

—¡Bien, lo encontraste! —Pequeño Garza gritó desde el medio árbol fuera de la guarida de los aprendices. Todos los aprendices habían salido de patrulla, y estaba muy nublado como para que los veteranos tomasen el sol, entonces los cachorros tenían el claro para ellos solos.

Pequeña Luna saltó del tocón del árbol.

—¡Es tu turno de buscarnos, Pequeño Ganso! —gritó—. ¡Y no mires!

Pequeño Ganso se paró en la base del medio árbol, se colocó frente a la corteza áspera y cerró los ojos. A su vez flexionó los dedos, dejando que la punta de sus garras presionase la tierra.

Cuando había comprobado cada una de sus garras, abrió los ojos y se volteó. El claro estaba vacío sin contar a Canto de Gama, la compañera de guarida de Patas de Margarita, rodando un ovillo de lecho sucio de la maternidad.

—¡Parecían muy decididos a encontrar los mejores escondites! —le ronroneó a Pequeño Ganso—. ¡Buena suerte!

Pequeño Ganso corrió hacia la maternidad primero. Sus patas se sentían fuertes, y el gatito sentía nuevos músculos flexionarse bajo la piel de sus hombros. En dos lunas se convertiría en un aprendiz. No podía esperar a comenzar a aprender cómo cazar y luchar para poder ser un gran guerrero como su padre, Cola de Grajo. Pero no quería aprender de Zarpa de Tormenta como su hermana Pequeña Luna. Tenía estrellas en sus ojos cada vez que miraba a ese aprendiz cabezón. No, Pequeño Ganso quería aprender de los mejores guerreros del Clan del Trueno, como Cola de Grajo o incluso la misma Estrella de Cierva.

Se deslizó silenciosamente dentro de la maternidad y miró a su alrededor. Estaba oscuro y mohoso por dentro, lleno de cálidos aromas de leche y de pelo. Patas de Margarita estaba fuera patrullando, y sin las reinas dentro, la guarida se veía mucho más grande. Pequeño Ganso hurgó con su hocico en una pila de lechos. No había señales de sus compañeros allí. Se dio la vuelta y se dirigió de nuevo al claro. Sus oídos captaron un débil sonido desde atrás de la Peña Alta, pasando justo la entrada de la guarida de Estrella de Cierva. Pequeño Ganso miró fijamente el sitio y abrió sus fauces para probar el aire. La brisa llevaba un ligero y familiar olor para él. Se adelantó y apartó un zarcillo espinoso que se enroscaba en la base de la roca.

Pequeño Conejo y Pequeña Amapola parpadearon al verlo.

—¡Eso fue rápido! —maulló Pequeño Conejo—. ¡Pensamos que nunca nos encontrarías aquí!

—Los escuché moviéndose —respondió Pequeño Ganso.

Pequeña Amapola frunció el ceño.

—Ese fue Pequeño Conejo —reclamó.

—¡Me senté en una ortiga!

Pequeño Ganso movió su cola.

—Vayan a esperar junto al medio árbol mientras encuentro a los otros.

Se paró fuera de la madriguera de Estrella de Cierva y miró el claro a su alrededor, buscando ramas que se movieran con demasiada rapidez para ser la brisa, o destellos de pelaje claro entre las hojas.

Pequeña Amapola y Pequeño Conejo habían alcanzado el medio árbol y estaban a su lado.

—¡Eh! —una voz baja llamó la atención de Pequeño Ganso. Un joven macho blanco y negro lo estaba llamando desde las sombras junto a la guarida de los guerreros—. ¿Estás buscando dos cachorros?

Pequeño Ganso asintió.

—El marrón oscuro fue detrás de la guarida de los veteranos —maulló el gato—. Y creo que vi a la otra entrar en esos helechos.

El pelaje de Pequeño Ganso se erizó. ¡Si Nube de Baya atrapaba a Pequeña Luna junto a su guarida, estarían en un gran problema!

—¡Gracias! —le respondió al gato blanco y negro.

Se dirigió a la guarida de los veteranos y se escurrió detrás de esta, entrecerrando sus ojos para que no se pincharan con las espinas. Casi se cae sobre Pequeño Garza, que intentaba hacerse invisible agazapándose detrás de un grupo de cardos.

—¡Cuidado! —protestó Pequeño Garza, apartándose del camino.

—Lo siento —Pequeño Ganso resopló—. ¡Al menos te encontré! Ve a unirte a los otros junto al medio árbol. Necesito encontrar a Pequeña Luna.

Se dio la vuelta, no fue fácil en el diminuto y espinoso espacio, y luchó para volver al claro. Podía ver las puntas de algunos helechos agitándose junto a la roca que albergaba la guarida del curandero. Pequeño Ganso esperaba encontrar a Pequeña Luna antes que Nube de Baya. Corrió al túnel que llevaba a los densos helechos y metió la cabeza entre los tallos verde claro.

—¡Pequeña Luna! ¿Estás ahí?

No hubo respuesta. Pequeño Ganso suspiró y se abrió paso adentro. El olor de las hierbas frescas y secas era abrumador tan cerca de la guarida de la curandera, tanto que era imposible captar ningún otro olor. Pero vio una pequeña huella en un pedazo de tierra húmeda, y una abolladura en los tallos de algunos helechos, como si algo hubiera pasado por ahí hace poco. Siguió el rastro y vio un pelaje gris claro que brillaba entre el verdor.

—¡Te veo, Pequeña Luna! —llamó en voz baja.

Hubo un siseo de irritación y su hermana se dirigió hacia él.

—Vámonos, antes de que Nube de Baya nos vea —urgió Pequeño Ganso.

Se giró y comenzó a empujar a través de los helechos justo en el momento en que un movimiento cercano sugirió que Nube de Baya había asomado la cabeza fuera de su guarida.

—Zarpa Veloz, ¿eres tú? —llamó la anciana gata.

Agachando la cabeza, Pequeño Ganso empujó a Pequeña Luna a pasar el último grupo de tallos y entraron al claro.

—¡No puedo creer que me hayas encontrado tan rápido! —aulló Pequeña Luna.

—Nos encontró a todos demasiado rápido —maulló Pequeño Garza, estrechando los ojos—. ¡Seguro que hizo trampa!

—¡No fue así! —protestó Pequeño Ganso. Su pelaje se recalentó. ¡Él no le había pedido ayuda al gato blanco y negro! A cualquiera de ellos les pudo haber dicho dónde se escondían los otros cuando fuera su turno de buscar.

—Tuviste que haberlo hecho —insistió Pequeña Amapola—. ¡No miraste en ningún otro sitio salvo en donde nos escondíamos!

—¡Te dije que oí a Pequeño Conejo moverse!

—No te creo —siseó la gatita—. No quiero jugar más contigo.

—Yo tampoco —gruñó Pequeño Garza. Le dio la espalda a Pequeño Ganso deliberadamente—. Vamos, juguemos a otra cosa. Sin él.

Pequeña Luna le dirigió a Pequeño Ganso una mirada de pena.

—Sí pareciera que hiciste trampa —susurró ella.

Pequeño Ganso aplanó sus orejas.

—Como sea. No quiero jugar con ustedes de todos modos.

Se dirigió a la maternidad. Tal vez podría encontrar a un veterano que le contara más historias sobre el Clan del Leopardo y el Clan del Tigre. Esas eran aventuras reales, no como los tontos juegos del escondite.

Hubo un ruido de ramas cuando una patrulla regresó por el túnel de aulagas. Pequeño Ganso se sentó en las sombras junto a su madriguera y vio a los guerreros de patas largas y aspecto poderoso entrar en el claro. Nube de Baya se abrió paso entre los helechos para encontrarse con ellos.

—¿Está todo bien en las fronteras, Vuelo de Viento? —le preguntó ella al atigrado gris que estaba olfateando al montón de carne fresca.

Vuelo de Viento asintió con la cabeza.

—El Poblado de los Dos Patas estaba tan callado como los Cuatro Árboles en luna nueva —comentó—. ¡Esos gatos que perseguimos hace dos amaneceres no se han atrevido a mostrar sus narices de nuevo! —Levantó la cabeza y miró el claro a su alrededor—. ¿Ha vuelto Zarpa

Veloz? Quiero llevarla a un entrenamiento de batalla con Brinco de Liebre y Zarpa de Víbora.

Nube de Baya entrecerró los ojos.

—Supuse que se había reunido contigo y se había unido a la patrulla. No la he visto desde que se fue.

—No, ella no se unió a nosotros. Creí que le dijiste que buscara hojas de consuelda y volviera directamente —maulló Vuelo de Viento.

Una gata rojiza oscura con hocico blanco se les acercó rápidamente.

—¿Están hablando de Zarpa Veloz? ¿Ocurre algo?

—Nada de qué preocuparse, Nariz de Centella —maulló Vuelo de Viento—. Zarpa Veloz está tardando más de lo que esperábamos en ir a por hierbas, eso es todo.

Nariz de Centella giró en un círculo cerrado.

—Ella salió antes que nosotros. ¡Algo debe haberle pasado!

Vuelo de Viento tocó su lomo con la punta de su cola.

—Estará bien. Ya casi es una guerrera, y es lo suficientemente lista para cuidarse a sí misma. Al igual que su madre —añadió.

Pero la gata rojiza se negó a ser reconfortada.

—¡Debemos encontrarla! ¿Y si se encuentra con un zorro? —Miró la guarida debajo de la Peña Alta—. ¿Ya ha vuelto Estrella de Cierva?

Nube de Baya negó con la cabeza.

—Son la primera patrulla que ha regresado. Aquí no hay nadie más que los cachorros y los veteranos.

Otra patrulla regresó, esta vez cargando las retribuciones de una buena cacería. Cuando empezaron a soltar sus presas en el montón de carne fresca, Nariz de Centella les llamó:

—¿Alguno de ustedes vio a Zarpa Veloz en el bosque?

Patas de Margarita acomodó la cola de su gran ardilla gris en el montón.

—Ni un pelo —maulló.

—Pensé que había ido a buscar hierbas.

—Y así fue, pero aún no ha vuelto —explicó Vuelo de Viento—. Estoy seguro de que está bien.

—¡No puedes afirmarlo! —siseó Nariz de Centella—. Zarpa Veloz es demasiado joven para estar sola.

—Volveremos a salir para buscarla —maulló Cola de Grajo, poniéndose al lado de Nariz de Centella. Los otros guerreros de su patrulla asintieron.

Patas de Margarita se dirigió hacia los cachorros, que estaban mirando con ojos enormes.

—Vamos, a la maternidad —dijo—. Quiero que se queden allí hasta que yo vuelva. —Al pasar por delante de Pequeño Ganso, lo incluyó con un movimiento de su cola—. Tú también, pequeño.

—¡Pero podríamos ayudar a buscar a Zarpa Veloz! —protestó Pequeña Luna cuando Patas de Margarita los empujó hacia la guarida.

—¡Definitivamente no! —maulló su madre—. Ya es bastante malo que un aprendiz haya desaparecido. Estaremos de vuelta enseguida. —Se volteó y Pequeño Ganso escuchó a los guerreros bramar a través de las aulagas. Los pasos de sus patas se desvanecían al subir el barranco y desaparecieron entre los árboles.

Pequeño Conejo revolvió de forma brusca el musgo seco.

—¡Podríamos haber ayudado! —refunfuñó—. ¡Soy casi tan grande como los aprendices!

Pequeño Garza asintió con la cabeza.

—¡Sería como jugar al escondite!

—Excepto que no haríamos trampa —maulló Pequeño Conejo, mirando a Pequeño Ganso.

El cachorro no estaba de humor para defenderse a sí mismo de nuevo. Cuando los demás empezaron a jugar a divisar la hormiga en el extremo más alejado de la madriguera, él se escabulló a través de las zarzas.

El claro estaba desértico excepto por Nube de Baya que dormitaba cerca de la entrada y, escondido debajo de la Peña Alta, estaba el gato blanco y negro que había ayudado a Pequeño Ganso a encontrar a sus compañeros.

Pequeño Ganso trotó hacia él.

—Eres un aprendiz, ¿no? —preguntó.

El gato dejó de lamerse el pelaje del pecho y miró hacia arriba.

—Así es.

—¿Por qué no estás buscando a Zarpa Veloz? ¿Puedes ir a buscarla, por favor?

El gato blanco y negro parecía inseguro.

—No creo que pueda ir por mi cuenta —maulló.

Un guerrero de cola larga con un pelaje a rayas marrones pasó por allí.

—¡Oye! —llamó el gato blanco y negro—. ¡Un aprendiz ha desaparecido!

El guerrero se detuvo y fijó sus ojos ámbar claro en Pequeño Ganso.

—¿Cuál de ellos?

—Zarpa Veloz —respondió Pequeño Ganso—. Tiene el pelaje atigrado con blanco y los ojos amarillos. ¿La has visto?

—¿Algo pequeña, cargando hierbas? —maulló el gato marrón.

Pequeño Ganso asintió.

—¡Es ella!

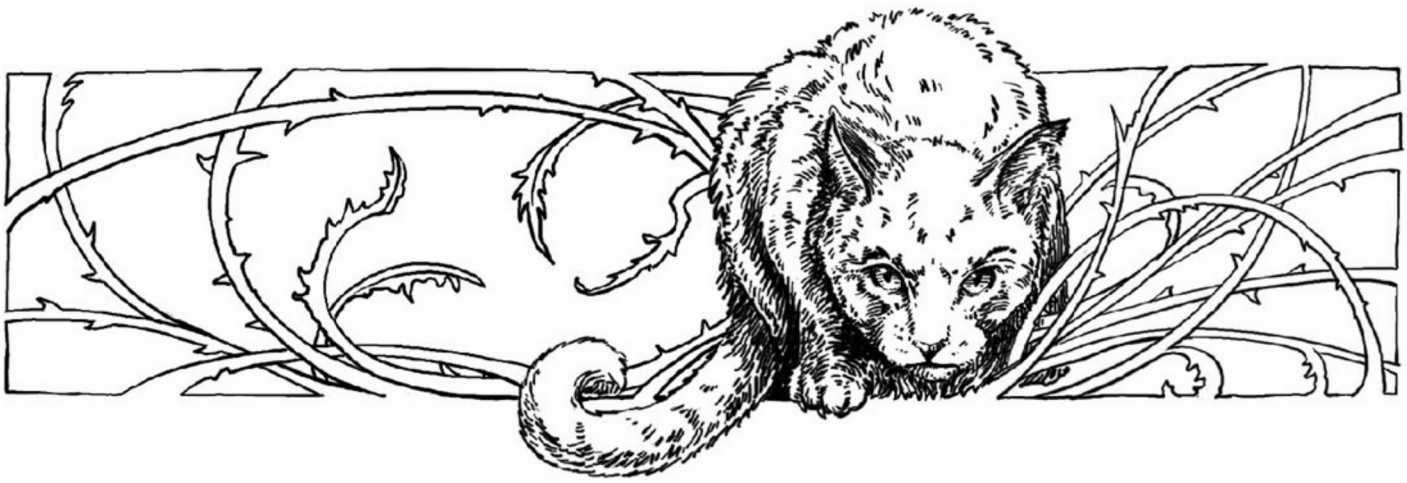
El guerrero se volteó para alejarse.

—Oh sí, la vi —ronroneó—. Se encontraba justo debajo de las Rocas Soleadas, por los juncos.

Pequeño Ganso empezó a gritarle, pero el sol le daba en los ojos y no podía ver adónde se había ido el guerrero. El claro comenzaba a llenarse con otra patrulla que regresaba, y el barranco resonó con gritos de alarma cuando Nube de Baya despertó de su siesta y les contó lo que había pasado.

Pequeño Ganso corrió hacia los guerreros. Tomando un respiro profundo, se detuvo y se estiró tan alto como pudo.

—¡Sé dónde se encuentra! —dijo de golpe.



CAPÍTULO 3

Varias cabezas se volvieron hacia él.

—Ella está por los juncos en las Rocas Soleadas —continuó Pequeño Ganso.

Canto de Alondra levantó las orejas. Junto a ella, Manto de Acebo parecía escéptica.

—Nunca abandonaste el campamento —maulló—. ¿Cómo sabes acerca de los juncos junto a las Rocas Soleadas?

Pequeño Ganso presionó sus patas en la tierra sólida.

—Un guerrero me dijo que vio a Zarpa Veloz allí.

—¿Qué guerrero? —preguntó Canto de Alondra mirando alrededor.

—Yo… no lo sé —admitió Pequeño Ganso—. No está aquí ahora.

Brinco de Liebre puso los ojos en blanco.

—Qué imaginativo.

—¡No estoy mintiendo! —insistió el cachorro, clavando sus garras en la tierra, frustrado.

Canto de Alondra lo miró de cerca. Entonces levantó la cabeza.

—Necesitaremos comprobar todo el territorio —señaló—. Así que bien podríamos comenzar con las Rocas Soleadas. Patas Susurrantes, Manto de Acebo, ¿vendrán conmigo?

—¿Porque un cachorro lo dijo? —maulló Manto de Acebo—. No lo creo. Estrella de Cierva y Corazón de Pino regresarán pronto. Esperaré por ellos para organizar patrullas de búsqueda.

—Iré contigo —Patas Susurrantes maulló, caminando hacia Canto de Alondra. Miró a Pequeño Ganso—. Sería algo raro para un cachorro inventarlo, ¿no crees?

Canto de Alondra asintió con la cabeza. Ella se movió rápidamente y se sumergió de nuevo en las aulagas con el robusto gato marrón atrás. Más gatos emergieron al claro antes de que las espinas dejaran de temblar. La patrulla estaba dirigida por Estrella de Cierva y Corazón de Pino.

La cara de la líder del Clan del Trueno se oscureció cuando escuchó sobre Zarpa Veloz.

Manto de Acebo le contó sobre los gatos que ya habían salido a buscarla. La líder se volvió hacia su lugarteniente.

—Eso suena como si las Rocas de las Serpientes y el límite del Sendero Atronador ya han sido cubiertos. Quiero que lleves una patrulla a los Cortatroncos y a lo largo de la frontera con los Dos Patas.

Corazón de Pino bajó la cabeza.

—Iremos enseguida. —Convocó a los tres guerreros más cercanos a él con un movimiento de cola y luego los condujo al túnel a la carrera.

Casi a la vez, Nariz de Centella, Cola de Grajo, y su patrulla regresaron al claro. Sus colas cayeron, y los ojos de Nariz de Centella brillaban.

—Buscamos todo el camino a las Rocas de las Serpientes y de regreso —murmuró—. Pero no había señales de ella.

Estrella de Cierva descansó su cola color crema en el hombro de Nariz de Centella.

—Hay varios guerreros buscando por todo el bosque —maulló—. Encontraremos a Zarpa Veloz, lo prometo.

De repente las ramas crujieron y una figura pequeña y empapada salió de las aulagas.

—¡Zarpa Veloz! —chilló Nariz de Centella, arrojándose sobre su hija.

Canto de Alondra apareció detrás de Zarpa Veloz, su pelaje carey goteaba con algas verdes brillantes.

—¡Estaba bien y realmente atrapada! —la guerrera informó—. ¡Patas Susurrantes y yo pensábamos que nunca la sacaríamos de los juncos!

Patas Susurrantes se unió a ellos. Su pelaje marrón se puso de punta, había un trozo de caña pegado detrás de su oreja.

—Me lastimé la pierna —Zarpa Veloz gimió—. Estaba siguiendo una rana y me enredé toda. ¡Pensé que el río me iba a tragar!

—Estás a salvo ahora, mi preciosa —ronroneó su madre. Levantó su cabeza y miró a Canto de Alondra y a Patas Susurrantes—. ¡Gracias por encontrarla, salvaron su vida!

Canto de Alondra acurrucó su cola sobre su espalda.

—Es a Pequeño Ganso a quien deberías agradecer. Nos dijo a dónde se había ido Zarpa Veloz.

Nariz de Centella inclinó su cabeza sobre hacia un lado.

—¿Cómo supiste? ¿Y por qué no nos lo dijiste de inmediato?

—Un guerrero me lo dijo —Pequeño Ganso maulló—. Un gato marrón oscuro.

—¿Estás seguro de que no fue Bigotes de Ardilla? —maulló Cola de Grajo.

Pequeño Ganso sacudió la cabeza.

—¡No, sé la diferencia entre un gato y una gata!

Corazón de Pino se puso sobre él dándole una mirada severa.

—No hay otro guerrero marrón oscuro en Clan del Trueno, Pequeño Ganso. ¿Quién te dijo dónde estaba Zarpa Veloz?

El cachorro miró a su alrededor, deseando que el guerrero de ojos ámbar aparecería de las sombras.

—¡Ya te lo dije! ¡No sé su nombre!

Patas de Margarita dejó a su hermana lamiendo el lodoso pelaje de Zarpa Veloz y se colocó al lado de Corazón de Pino.

—Tienes que decir la verdad —maulló—. ¿Has estado fuera del campamento por tu cuenta? ¿Es así cómo sabías dónde Zarpa Veloz se había ido?

—¡No! —aulló Pequeño Ganso—. ¡*Estoy* diciendo la verdad!

Hubo un ligero aroma a hierbas mientras Nube de Baya se acercaba.

—No creo que tengamos que hacer un escándalo al respecto —dijo con voz áspera—. Zarpa Veloz está de vuelta, y eso es lo que importa. Patas de Margarita, ve a ayudar a Nariz de Centella a limpiar a Zarpa Veloz antes de que mire su pierna. Pequeño Ganso, tú vienes conmigo.

Sintiéndose muy pequeño al lado de la vieja curandera, Pequeño Ganso la siguió a donde estaba parada Estrella de Cierva. La líder los miró inquisitivamente.

—¿Pasa algo, Nube de Baya?

—No estoy segura —admitió—. Pequeño Ganso, quiero que describas al gato que te dijo dónde estaba Zarpa Veloz. Todo lo que puedas recordar, desde su nariz hasta sus garras.

—¿Y no te vas a enojar conmigo? —receló el cachorro.

Nube de Baya sacudió la cabeza. Pequeño Ganso cerró los ojos e imaginó al guerrero de pelaje marrón.

—Él tenía patas largas, pero no era tan alto como tú, Estrella de Cierva, su pelaje no era tan grueso como el de Nube de Baya, y sus rayas

atigradas eran realmente oscuras, casi negras. Más oscuras que las de Bigotes de Ardilla. —Abrió los ojos y miró a ambas gatas mayores.

Estrella de Cierva estaba mirando a Nube de Baya.

—Debe estar equivocado —murmuró ella. La curandera se encogió de hombros.

—Tú creerías eso.

—¿Crees que es una señal? —Estrella de Cierva le consultó.

—No puedo ver cómo podría ser una señal —Nube de Baya maulló. Retorció su cola—. Hablaré con él.

Estrella de Cierva asintió con la cabeza.

—Creo que deberías. —Se alejó para unirse al resto.

Nube de Baya miró hacia abajo.

—Pequeño Ganso, ese gato que viste. ¿Alguna vez te lo han descrito?

El cachorro sacudió la cabeza.

—¿Y él no te dijo su nombre?

—¡No! —Pequeño Ganso comenzaba a sentirse frustrado. ¿Por qué importaba quién le dijo dónde estaba Zarpa Veloz, si la aprendiza había sido encontrada?

Nube de Baya miró alrededor del claro.

—¿Hay algún gato aquí ahora cuyos nombres no sabes?

Pequeño Ganso se encogió de hombros. ¿Iba a meterse en problemas por no saber los nombres de cada uno de sus compañeros de Clan? ¡Había tantos de ellos!

—Está bien si no lo sabes —Nube de Baya le insistió gentilmente, como si ella supiera en lo que estaba pensando.

Pequeño Ganso entrecerró los ojos contra el brillante sol.

—Bien… El gato blanco y negro que está lavándose cerca de la Peña Alta. Creo que es un aprendiz. Hay una anciana que cuenta grandes historias; no sé su nombre, pero a menudo viene a verme a la maternidad. Ella tiene pelaje marrón y ojos verdes. Y hay una gata al lado de Brisa de Ortiga que nunca había visto antes.

A su lado, Nube de Baya se tensó.

—Háblame de esa gata —susurró.

Pequeño Ganso se preguntó si Nube de Baya estaba perdiendo la vista.

—Ella tiene el pelaje naranja claro, vientre blanco y cuatro patas blancas. ¡Lo está mirando como si fuera solo un cachorro! —ronroneó divertido ante el pensamiento de que el malhumorado y antiguo Brisa de Ortiga alguna vez hubiera estado en la maternidad.

Nube de Baya empujó el hombro de Pequeño Ganso.

—Vamos a preguntarle a Brisa de Ortiga su nombre.

Ella comenzó a caminar por el claro. El cachorro trotó a su lado, pensando que sería más educado hablar con la gata rojiza directamente.

Cuando llegaron a la guarida de los veteranos, Nube de Baya siseó:

—Déjame hablar a mí. —Levantó la voz—. Hola, Brisa de Ortiga. Te ves cómodo aquí. Dime, ¿sabes de una gata de color naranja claro con el vientre blanco y patas blancas?

El pelaje del lomo de Brisa de Ortiga se erizó

—Esa es mi madre, Pluma del Alba —gruñó—. ¿Por qué preguntas? ¿Te ha hablado desde el Clan Estelar?

—¿Clan Estelar? —gritó Pequeño Ganso—. Pero ella está justo…

Nube de Baya puso su cola sobre la boca de Pequeño Ganso.

—Ella me pidió que te dijera que te está cuidando, Brisa de Ortiga. Todo está bien.

El viejo gato rojizo puso su barbilla en sus patas.

—Es un buen pensamiento, estoy seguro —murmuró, cerrando sus ojos reumáticos.

El cachorro trotó sobre sus patas mientras Nube de Baya lo condujo a través del claro hacia su guarida. Atravesaron los helechos verdes y suaves, entraron a la guarida debajo de la amplia extensión de roca. La curandera se sentó y colocó la cola sobre sus patas.

—Puedes hablar ahora —resopló.

—¿Qué está pasando? —chilló Pequeño Ganso—. ¡Esa gata naranja estuvo al lado de Brisa de Ortiga todo el tiempo! ¿Por qué él no podría verla?

—Porque está muerta —Nube de Baya respondió, fijando su mirada amarilla en el gatito—. Ella murió hace muchas temporadas, antes de que yo llegara al Clan del Trueno. —Movió sus huesudas ancas sobre el polvoriento suelo—. El gato marrón a rayas que te dijo dónde estaba Zarpa Veloz. Yo creo que ese era Cola de Abeja. Él era el lugarteniente de Estrella de Roble cuando llegué. Era un excelente guerrero, sabio y amable.

—Él… ¿era? —repitió Pequeño Ganso—. ¿Quieres decir que él también está muerto?

Nube de Baya asintió con la cabeza.

—Así como los otros gatos que describiste, el aprendiz blanco y negro y el veterano marrón. Yo no sé quiénes son. Deben haber vivido en el Clan del Trueno hace mucho tiempo. Solo tú puedes verlos, nadie más.

—¡No es justo! —gimió Pequeño Ganso—. ¿Por qué puedo ver a todos los gatos muertos?

—No lo sé —admitió la curandera—. El Clan Estelar no me lo ha dicho. —Rodó un trozo de musgo debajo de su pata hasta que se desmoronó—. Tienes un gran don, Pequeño Ganso —le maulló suavemente—, pero no es uno que todos los gatos apreciarán. Debes guardarlo para ti. ¿Entiendes?

Pequeño Ganso ladeó la cabeza.

—¡Pero les gustaría saber que sus antepasados están aquí en el campamento!

Hubo un destello de enojo en los ojos de la curandera.

—¡No funciona así! —escupió—. ¡Los guerreros son criados para sospechar de cualquier cosa que no provenga del código guerrero, o preferiblemente que no provenga del interior de sus propias fronteras!

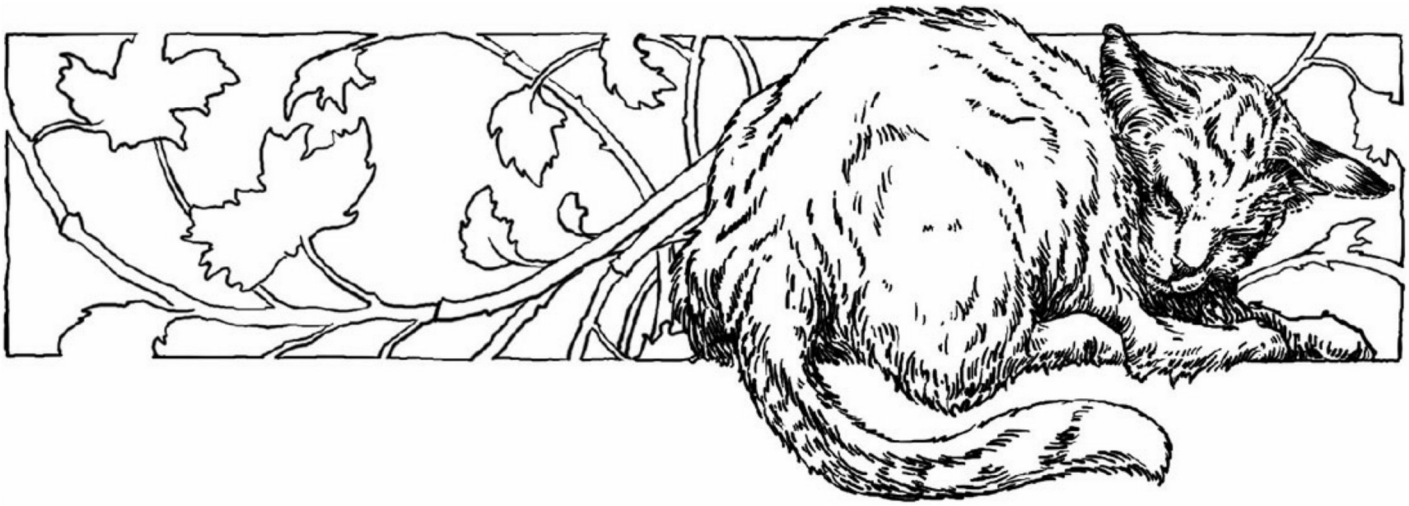
Pequeño Ganso de repente recordó que su madre le había contado sobre Nube de Baya, como ella había llegado del Clan del Río después de que el curandero del Clan del Trueno, Ala de Cuervo, fuera asesinado. ¿Habían sido los gatos del Clan del Trueno poco amigables al principio, a pesar de que necesitaban un nuevo curandero?

Nube de Baya se había puesto de pie y estaba paseando ansiosamente alrededor de su guarida.

—Tú tendrás que convertirte en mi aprendiz —maulló, haciendo regresar a sus pensamientos de vuelta al presente.

El cachorro tragó saliva. Eso no fue lo que él había planeado. ¡Iba a ser un gran guerrero como Cola de Grajo!

—Espero que el Clan Estelar me guíe en cómo capacitarte para usar tu don —continuó la gata. Se detuvo y lo miró fijamente—. ¿Qué piensas, Pequeño Ganso? ¿Te gustaría ser un curandero?



CAPÍTULO 4

Estrella de Cierva estaba parada en la cima de la Peña Alta, su pelaje claro de color crema y beige contrastaba con las nubes del claro cielo azul.

—Por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrera —declaró—. Zarpa Veloz, desde este momento serás conocida como Brisa Veloz. El Clan Estelar honra tu coraje y tu disposición para aprender, y te damos la bienvenida como guerrera de pleno derecho del Clan del Trueno.

La gata atigrada y blanca agachó su cabeza tímidamente mientras el Clan explotaba con aclamaciones por los nuevos guerreros.

—¡Cola de Tormenta! ¡Fauces de Víbora! ¡Brisa Veloz!

Pequeña Luna también los aclamó, pero Pequeño Ganso, agachándose a su lado se fue a la maternidad, se sentía demasiado ansioso para hablar. Los guerreros comenzaron a arremolinarse alrededor del claro, y el ruido de la charla creció hasta sonar como si una bandada de pájaros hubiera llenado el barranco.

—¡Esperen! —Estrella de Cierva los silenció desde su lugar encima de la roca—. Tengo una ceremonia más para realizar. Tenemos un nuevo aprendiz entre nosotros.

Los guerreros se volvieron a sentar en círculos debajo de la Peña Alta, murmurando confundidos.

—Ninguno de los cachorros tiene seis lunas de edad, ¿no es así? —Pequeño Ganso escuchó como Paso Pequeño le preguntaba a Nariz de Centella.

—No, pensé que los cachorros de Canto de Gama serían aprendices la próxima luna —respondió la gata de color jengibre.

Entre los gatos más cercanos a la maternidad, Pequeño Ganso miró inquisitivamente a su madre. Patas de Margarita miró hacia otro lado sin hablar. Pequeño Ganso de repente se preguntó si su madre no estaba contenta de que él fuera a hacerse aprendiz tan pronto. ¿Ella tenía miedo de que rompiera el código guerrero?

«*Está bien; ¡Tengo un don!*». Pequeño Ganso hundió sus pequeñas garras en la tierra, frustrado de que tuviese que mantenerlo en secreto incluso a su propia madre.

A su lado, Pequeña Luna estiró su cuello para ver a Pequeño Garza y sus compañeros de camada.

—¡De ninguna manera! —chilló ella—. ¿Quién va a ser aprendiz? ¡Pequeño Garza no me ha dicho nada a mí!

—Pequeño Ganso, ¡adelante! —la voz de Estrella de Cierva sonó en todo el claro.

Hubo un silencio aturdido. Pequeño Ganso tropezó hacia la líder y se paró debajo de la Peña Alta. Estrella de Cierva saltó con elegancia desde la roca y tocó la cabeza de Pequeño Ganso con la barbilla antes de dirigirse al Clan.

—Nube de Baya entrenará a Pequeño Ganso como un curandero —anunció—. Pequeño Ganso, desde este día en adelante, hasta que recibas tu nombre de curandero serás conocido como Zarpa de Ganso. Tu mentora será Nube de Baya, y espero que ella te transmita todo lo que sabe. —Zarpa de Ganso sintió el aliento de la líder caliente contra la piel de su oreja mientras ella le lamía la cabeza—. Buena suerte, pequeño —susurró. Zarpa de Ganso sintió el nudo en su vientre endurecerse, bajó su cabeza y cerró los ojos ya que hubo un estallido de maullidos detrás de él.

—¿Qué está pasando? ¡Solo tiene cuatro lunas!

—¡Es demasiado joven para ser un curandero!

—¡No quiero que me cuide si me lastimo!

Luego una nueva voz, más tranquila y más áspera que el resto, pero con fuerza, hizo que los otros gatos callaran

—Como curandera, les pido que confíen en mí como lo hacen en las demás cosas —Nube de Baya maulló con calma—. Esto es lo correcto, lo prometo.

—¿El Clan Estelar te dijo que hicieras esto? —dijo una voz desafiante que Zarpa de Ganso reconoció como la de Pelaje Lluvioso.

Hubo una pausa; entonces Nube de Baya maulló:

—Sí. Nuestros antepasados han elegido a Zarpa de Ganso para un camino especial. Yo debo hacer todo lo que pueda para ayudarlo para que siga ese camino.

Zarpa de Ganso respiró hondo y volteó. Para su alivio, algunos gatos lo llamaron por su nombre

—¡Zarpa de Ganso! ¡Zarpa de Ganso!

Él asintió agradecido hacia Canto de Alondra, Patas Susurrantes y su hermana, Pequeña Luna, pero los otros cachorros estaban deslumbrados, y el nuevo guerrero Cola de Tormenta curvó su labio para mostrar sus largos colmillos amarillos. Una imagen de un tejón feo, con el hocico blanco y negro gruñendo ferozmente, brilló a través de su mente.

Cuando Estrella de Cierva desapareció en su guarida y Corazón de Pino comenzó a organizar patrullas, la tensión crepitante en el aire se desvaneció, y Zarpa de Ganso comenzó a respirar más tranquilo. Otros gatos asintieron hacia él, no siempre los reconocía entre el desenfoque de cuerpos y caras. Se preguntaba si eran gatos muertos; él trató de notar la diferencia, pero no fue fácil.

Estaba bastante seguro de haber visto a la madre de Brisa de Ortiga al lado de la entrada de la guarida de los veteranos, y el gato marrón rayado que le había hablado de Zarpa Veloz.

Brisa de Ortiga pasó junto a él, oliendo a bilis de ratón y césped masticado.

—No pienses en ideas fantasiosas —gruñó—. ¿Cachorros convirtiéndose en aprendices a las cuatro lunas? Eso nunca habría sucedido en mis días

Zarpa de Ganso frunció el ceño, pero Pequeña Luna apareció a su lado, murmurando:

—No lo escuches. Él solo está molesto porque está cubierto de garrapatas.

Zarpa de Ganso miró a su hermana. Su pelaje ardía por la vergüenza.

—Lo siento —soltó—. Sé que no es justo que sea aprendiz antes de ti.

Pequeña Luna lo detuvo con un movimiento de su cola.

—Estoy orgullosa de ti —maulló—. ¿Por qué no lo estaría? ¡Vas a ser un curandero!

—Pero… ¿No me extrañarás? —Zarpa de Ganso maulló—. Tendré que dormir en la guarida de Nube de Baya ahora.

Pequeña Luna miraba más allá de él hacia los guerreros que estaban dando vueltas.

—Estaré bien —maulló distraídamente—. ¿Crees que podría hablar con Cola de Tormenta? ¿O va a pensar que soy una tonta cachorrita ahora que ya es un guerrero?

Zarpa de Ganso siguió su mirada. Cola de Tormenta estaba hablando con Vuelo de Viento y Bigotes de Ardilla, jactándose del tamaño de la paloma que había atrapado durante su evaluación. Zarpa de Ganso se encogió de hombros.

—Si estás dispuesta a escuchar lo genial que es, estoy seguro de que le encantaría hablar contigo —murmuró.

Pequeña Luna ya estaba trotando hacia el claro donde estaban los guerreros.

Zarpa de Ganso sintió que el aire se agitaba detrás de él. Nube de Baya lo estaba mirando desde la entrada a su guarida. Zarpa de Ganso se dio cuenta de que lo estaba esperando. Arrastró su patas hacia la brecha en los helechos, sintiéndose como si estuviera cayendo en un hoyo profundo del cual no había salida.

Zarpa de Ganso miró hacia la negrura mareante esperando a ser tragado. Cada pelo de su lomo se erizó, ondeando en el suave viento que barría las rocas. Una enorme figura blanca se alzaba hacia él, llevando consigo el aroma de las rocas más antiguas.

—Vamos, Zarpa de Ganso —Nube de Baya gruñó—. La luna saldrá pronto. —Se dio la vuelta y regresó por el túnel.

Zarpa de Ganso echó un último vistazo sobre su hombro. La colina se extendía lejos detrás de él, hacia una tenue línea gris la cual era el Sendero Atronador, antes de levantarse de nuevo hacia el páramo desnudo del Clan del Viento.

Más allá de eso estaba la densa y oscura masa de árboles donde dormía el Clan del Trueno, ajeno al viaje de los curanderos para la reunión de la media luna.

Las zarpas de Zarpa de Ganso le dolían por la caminata, y su mente todavía giraba con todo lo que había visto: no sólo el Sendero Atronador, la granja con perros ruidosos, y el enorme campo de hierba, pero también las caras de gatos desconocidos, gatos que sus compañeros no podían ver.

Un escuálido gato gris había muerto a los pies de la frontera del Clan del Viento, y el seto al lado del Sendero Atronador repetía los gemidos de un cachorro perdido llamando a su madre. Zarpa de Ganso había tratado de

hablarles a los dos, pero habían mirado directamente a través de él como si no pudieran verlo. ¿Eso significaba que estas cosas no habían sucedido todavía? Se preguntó si estaba teniendo visiones de cosas que pasarían en el futuro. Se estremeció y corrió para alcanzar a Nube de Baya.

Aquí en la Boca Materna había tres gatos mirando a Zarpa de Ganso, sus pelajes eran tan débiles que podía ver las rocas a través de ellos. Ellos asintieron alentadoramente mientras se preparaba para entrar al túnel.

El aprendiz decidió que debían ser gatos del Clan Estelar cuyas vidas ya habían pasado. Muy por debajo, en la oscuridad, podía escuchar a los curanderos sentándose en el suelo de piedra: Cardo Rojo y Zarpa de Salvia del Clan de la Sombra, Garra de Cebollín y Zarpa de Halcón del Clan del Viento, y Nariz de Eco del Clan del Río.

Zarpa de Ganso respiró hondo como si estuviera a punto de zambullirse en un río helado y entró en el túnel. El frío de la roca después de la noche cálida y pesada le quitó el aliento.

—Así es, sígueme —la voz de Nube de Baya retumbó más adelante. Zarpa de Ganso se escondió cerca de sus ancas peludas, inhalando su familiar olor a hierbas, mientras se agachaban.

Después de lo que pareció una eternidad, Zarpa de Ganso comenzó a ver a su mentora de forma perfilada contra una palidez difusa.

El túnel se abrió a una cueva casi completamente llena por una enorme roca brillante, más grande que la Peña Alta, casi tan grande como la Gran Roca, que Zarpa de Ganso había visto en los Cuatro Árboles en el viaje hacia ahí.

—Sigo pensando que es demasiado joven para estar aquí —murmuró Nariz de Eco, acostándose en el suelo de piedra al otro lado de la cueva—. ¿Cuatro lunas de edad? Debería estar mamando del vientre de su madre.

Zarpa de Ganso sabía que ella había sido mentora de Nube de Baya en el Clan del Río, y la vieja curandera parecía pensar que aún podía mandar a la curandera del Clan del Trueno.

—Si Nube de Baya cree que él necesita comenzar su entrenamiento ahora, entonces ¿quiénes somos para discutir? —maulló una profunda voz. Había sido Garra de Cebollín, del Clan de Viento. Había sido amable con Zarpa de Ganso en el viaje, ayudándolo a pasar debajo de un seto espinoso y asegurándole que los perros que ladraban no se podían acercar.

—¿Por qué tuve que esperar hasta que tuviese seis lunas para que me hicieras tu aprendiz? —susurró Zarpa de Halcón—. ¿El Clan Estelar no te envió una señal sobre mí?

Garra de Cebollín suspiró en la oscuridad.

—Te convertiste en mi aprendiz cuando era adecuado para ti —respondió—. Ahora cállate y cierra los ojos, asegúrate de estar tocando la Piedra Lunar con tu hocico.

Nube de Baya empujó a Zarpa de Ganso, y se arrastró sobre su vientre hasta que su nariz raspó la roca afilada. Él cerró sus ojos, luego los abrió de nuevo.

—¿Nube de Baya? —jadeó.

—¿Qué?

—¿Vamos a ver al Clan Estelar ahora, verdad?

—Sí. Tienes que estar muy quieto y en silencio para que vengan a ti.

—Pero los veo todo el tiempo, ¿no? En el campamento, en el camino hacia aquí. ¡Apuesto a que si yo miro a mi alrededor puedo ver algunos de ellos ahora!

Nube de Baya dejó escapar un suspiro.

—Tú no has visto todavía a los gatos más importantes del Clan Estelar. Necesitas estar en la Piedra Lunar para eso.

Zarpa de Ganso se retorció para mirar a su mentora.

—¿Cómo lo sabes? Yo no puedo decirte los nombres de todos los gatos que he visto. ¿Qué pasa si no necesito hacer esto en absoluto? Podría ser un curandero ahora.

—Has sido mi aprendiz por precisamente un cuarto de luna. ¿Conoces alguna hierba? ¿Cómo tratar una enfermedad? ¿Qué hacer si una reina está luchando por dar a luz? No. Definitivamente no eres un curandero aún —maulló Nube de Baya y empujó su mejilla con su pata delantera—. Pon tu nariz contra la Piedra Lunar y ve a dormir.

—¿Se callarán ustedes dos? —siseó Nariz de Eco.

—Lo siento —susurró Nube de Baya. Ella se inclinó hacia delante y presionó ampliamente el hocico contra la piedra.

Zarpa de Ganso yacía con la nariz cada vez más y más fría mientras los gatos a su lado se dormían. Escuchó sus respiraciones volverse más lentas y sintió como el aire se quedaba quieto. Suspiró. La piedra era demasiado incómoda para dormir, y sus patas hormigueaban por caminar tan lejos. Abrió los ojos un poco. Por encima de él, el cristal brillaba a la luz de la media luna vertiéndose a través de la pequeña brecha en el techo. Zarpa de Ganso pudo ver las formas de los gatos dormidos claramente a ambos lados. La aprendiza de Cardo Rojo, Zarpa de Salvia, dormía, su pelaje blanco brillaba como la roca. Zarpa de Ganso volvió a suspirar. Esto era totalmente aburrido. Empezaba a sentir frío y no tenía sueño en

absoluto Se preguntaba en cuantos problemas se metería si él regresaba por el túnel.

—¡Zarpa de Ganso! ¡Zarpa de Ganso!

El aprendiz se puso rígido. Alguien le había susurrado. ¿Uno de los aprendices se había despertado?

—¡Zarpa de Ganso!

Un par de ojos brillaban como las estrellas en las sombras al lado de la Piedra Lunar. Aparecieron dos orbes más, parpadeando, luego más y más, hasta que Zarpa de Ganso estuvo rodeado de gatos.

Fijando la vista en él. Comenzaron a moverse hacia él, una masa de pieles cambiantes convertidos en tonos de gris y plata por la luz de la luna.

—¡Te hemos estado esperando, Zarpa de Ganso! —exhaló uno de ellos.

—Durante mucho tiempo —siseó otro.

—¡Te vimos nacer!

—Y ahora debes escucharnos. Tenemos mucho que contarte.

Zarpa de Ganso dio un paso atrás, aplanando sus orejas.

—Esperen. Hay tantos de ustedes… ¿Puede hablar uno a la vez?

Un gato negro apareció en su rostro.

—¡El Clan del Trueno está condenado!

—¡Habrá un gato que arderá como el fuego!

—No confíes en nadie, ni siquiera en tus compañeros de Clan. Demasiados corazones son inconsistentes.

—¡Cuidado con la cara rayada y los dientes chasqueantes!

Zarpa de Ganso trató de acercarse al túnel.

—¡Deténganse! —rogó—. ¡Están asustándome! —Miró hacia los otros curanderos, pero todavía estaban durmiendo, aún estaban perdidos en sus sueños con el Clan Estelar. Pero ¿qué gatos eran estos a su alrededor ahora? ¿Por qué no lo habían esperado en sus sueños?

—Mucha agua, más de la que cualquier gato ha visto antes…

—Encontrarás amigos en inesperados lugares. Escucha lo que la medianoche tiene que decirte.

—¡El lago se tornará rojo con la sangre de los hermanos!

Zarpa de Ganso se golpeó una zarpa en la entrada al túnel. Con un grito, se dio media vuelta y huyó por la empinada piedra.

—¡El Clan de la Sombra se elevará sobre todos!

—¡El Leopardo y el Tigre se deleitarán con sus huesos!

—Ríos de sangre, lavando todo lo que los Clanes conocen…

Zarpa de Ganso ignoró el dolor en sus zarpas mientras corría por el túnel. Podía sentir el aire suave en sus bigotes, y algunos momentos después salió a la intemperie con sus flancos agitados y sin aliento.

Se detuvo tambaleándose junto a un montón de rocas y dejó que el silencio de la noche lo tranquilizara. Los gatos del Clan Estelar se habían quedado en el túnel. Estaba solo.

—¡Zarpa de Ganso! ¿Qué estás haciendo?

Zarpa de Ganso se dio la vuelta. Nube de Baya estaba parada en la boca del túnel, fulminándolo con la mirada.

—¡No puedes abandonar la Piedra Lunar antes de que termine la ceremonia! Todavía tengo que nombrarte como mi aprendiz ante el Clan Estelar. Vamos, los otros nos están esperando.

—El Clan Estelar ya sabe quién soy —Zarpa de Ganso jadeó—. Ellos vinieron a mí, todos ellos, con tantas profecías. No podía escucharlos a todos; estaba tan asustado. ¡Me dijeron que cosas terribles van a suceder! —soltó un gemido. Nube de Baya se acercó y presionó su hombro contra él.

—Todo está bien, pequeño. Cálmate. Tendremos que encontrar una manera de controlar esas visiones.

Zarpa de Ganso miraba salvajemente a la gata.

—¡No son visiones! ¡Estos gatos están en realidad aquí, a nuestro alrededor!

—Entonces tendrás que encontrar una manera de ignorarlos —Nube de Baya maulló—. Hay que hacer más cosas como curandero que sólo hablar con el Clan Estelar. Existen hierbas y formas de curar para aprender, y presagios para encontrar. Los otros gatos deben ver que te estás preparando para ser un curandero de la manera que esperan. Recuerda, nadie debe saber sobre tu… tu don. —Dijo la última palabra de mala gana.

«*Esto no es un don* —pensó Zarpa de Ganso—. *¡No quiero tener a todos estos gatos a mi alrededor! ¡No quiero ser un curandero! Solo quiero ser un guerrero*». Levantó la cabeza y miró al cielo estrellado. «*¡Encuentra otro gato con quien hablar, Clan Estelar!*».

CAPÍTULO 5

—Consuelda, caléndula, borraja, pamplina…

—No, no, esta es pamplina, y esa otra es malva. —La gata extendió con su pata regordeta los trozos de hoja—. Inténtalo de nuevo.

—¡No quiero! —Zarpa de Ganso se dejó caer sobre la piedra caliente por el sol y miró al cielo despejado. El único sonido era el río corriendo al lado de las Rocas Soleadas interrumpido ocasionalmente por el ruido de un campañol que entraba en el agua—. Hace demasiado calor para recordar cualquier cosa. Cuéntame una historia sobre el Clan del Leopardo, Nariz de Pera. ¡Por favor!

—¡Ya no eres un cachorro, Zarpa de Ganso! Y no mereces ser un aprendiz de curandero si no comienzas a aprender sobre las hierbas. Ahora puedes decirme qué es esto y para qué lo usarías.

Zarpa de Ganso miraba fijamente la hoja colgando de la pata de Nariz de Pera. Parecía consuelda, excepto que la consuelda era más peluda. ¿Podría ser perifollo? Esa no, era más delgada y más oscura.

—¿Tanaceto, para tratar la tos? —intentó adivinar.

Nariz de Pera sacudió la cabeza.

—No, es milenrama para vomitar. Pero estás en lo correcto, el tanaceto es bueno para la tos.

—¿Ves? Creo que mi cerebro se ha derretido. ¡No puedo recordar nada! —Zarpa de Ganso insistió.

—¿Con quién estás hablando? —Suaves pasos detrás de él hicieron que Zarpa de Ganso se girara. Zarpa de Luna lo estaba mirando, con ojos entrecerrados.

—Uh, nadie —Zarpa de Ganso tartamudeó, levantándose tan rápido que mezcló sus montones de hojas.

Zarpa de Luna se acercó y estudió las hierbas.

—Wow. Todas parecen iguales.

—Dímelo a mí —suspiró el aprendiz de curandero.

—¿Estás seguro de que no hay nadie aquí? —Zarpa de Luna presionó a Zarpa de Ganso, mirando a su alrededor.

—Bueno, ¿puedes ver a alguien? —la desafió su hermano.

—No, pero…

«*¡Tu don debe permanecer en secreto!*», las palabras de Nube de Baya hicieron eco en su mente. Zarpa de Ganso suspiró.

—A veces me hablo a mí mismo, eso es todo. Es más fácil recordar todas las hierbas si las digo en voz alta.

—Eso es un poco extraño. —Los ojos amarillos de Zarpa de Luna ardieron en él—. Nube de Baya no habla sola.

—No soy Nube de Baya —Zarpa de Ganso replicó.

—¡Zarpa de Luna! ¿Dónde estás?

Zarpa de Ganso vio una forma gris azulada moviéndose a través de los juncos al otro lado de las Rocas Soleadas. Una imagen de una larga cara puntiaguda con rayas blancas y negras tensas de furia, llenaron su mente. Empujó esa imagen de su mente con esfuerzo.

—Cola de Tormenta te está buscando —le dijo a su hermana—. Será mejor que te vayas.

Zarpa de Luna ya estaba saltando sobre las rocas.

—¡Estoy yendo! —maulló.

—¡Cualquier gato pensaría que es tu mentor! —Zarpa de Ganso le gritó—. No hagas demasiado obvio cómo te sientes sobre él, Zarpa de Luna. Solo hará que su cabeza sea más grande.

La gata gris plateada hizo una pausa y lo miró de nuevo.

—Al menos Cola de Tormenta es normal —respondió—. Por qué tienes que ser tan… tan diferente? —Se dio la vuelta y desapareció entre los helechos.

Zarpa de Ganso revolvió gruñonamente las hierbas apiladas.

—¡Oye! ¡No las mezcles! —Nariz de Pera protestó—. Puede ser la estación de la hoja nueva, pero vale la pena guardar cada hoja.

—Voy a recoger un poco más —espetó el aprendiz.

—No si no puedes recordar cómo son —bromeó Nariz de Pera. Su tono se suavizó—. Mira, sé lo que es ser aprendiz de curandero cuando tus hermanos se están preparando para ser guerreros. Se siente como si nunca entienden lo que haces. Pero nada –ni los nombres de las hierbas, ni los trucos para sanar– es más importante que ser leal a tu Clan. Y eso incluye a todos tus compañeros de Clan, especialmente cuando eres un curandero.

—Sería más fácil ser leal si no me trataran como a un solitario —Zarpa de Ganso se quejó—. Quizás yo debería aceptar que nunca tendré amigos porque sigo un camino diferente al de ellos.

Nariz de Pera resopló.

—Algunas veces, Zarpa de Ganso, creo que haces tu camino más diferente de lo que debe ser. Cuando seas tan viejo como yo, te darás cuenta de que todos los gatos: cachorros, aprendices, líderes y veteranos son iguales debajo de su pelaje. Tus compañeros de Clan necesitan poder confiar en ti, verte como uno de ellos, si los vas a tratar cuando estén enfermos o lesionados. Ahora lleva estas hierbas de vuelta al campamento y verifica si Brisa de Ortiga tiene garrapatas de nuevo. No creo que hayas usado suficiente bilis de ratón sobre él.

Zarpa de Ganso se puso de pie. «*¡Al menos Zarpa de Luna tiene un solo mentor para ser mangoneada!*». ¡A veces sentía como si Nube de Baya y Nariz de Pera fuesen a hacer que se le cayeran las orejas de tanto molestarlo!

Se sumergió en los helechos, deleitándose de la sensación de las frondas rozando su pelaje. Se imaginaba que era como sumergirse en un fresco río, bajo el cielo y los árboles y todos los aromas del bosque… Zarpa de Ganso se detuvo. Podía oler algo debajo de los helechos: la madera recién cortada se cubrió con un fuerte sabor agrio que le arrugó la nariz. Había olido esto antes, pero ¿dónde? «*¡El Poblado de los Dos Patas!*». Ese era el aroma de la frontera en el borde mismo del territorio del Clan del Trueno. Pero no estaba cerca. ¿Por qué podía olerlo aquí? Las orejas de Zarpa de Ganso fueron invadidas con fuertes zumbidos. Dejó caer las hierbas al suelo, mientras este retumbaba bajo sus zarpas, haciéndolo tambalearse de lado. Ahora podía oler a otros gatos: humedad, aromas no deseados, así como los sofocados olores de los Dos Patas y de las flores. «*¿Mininos Caseros?*». ¿Que estaban haciendo en territorio del Clan del Trueno?

Zarpa de Ganso parpadeó. Los helechos desaparecieron, o al menos se desvanecieron hasta que parecían estar muy lejos. En cambio, él estaba al borde de los densos pinos, de pie en la exuberante hierba verde al lado del borde de los Dos Patas. Abruptamente el zumbido en sus oídos fue atravesado por los chillidos y los aullidos de gatos peleando, una maraña de pelajes retorciéndose que se tambalearon hacia él, luego se apartaron. Zarpa de Ganso miró con horror a medida que fluían más mininos caseros sobre la frontera y desaparecían en la lucha. Se esforzó por distinguir los pelajes individuales, por el olor sabía que era una patrulla del Clan del

Trueno siendo atacada, pero estos eran… ¿sus compañeros de Clan o gatos de hace mucho tiempo? Zarpa de Ganso miró más de cerca, tratando de reconocer a cada gato, pero se movían demasiado rápido y estaban demasiado enredados con sus atacantes. Hizo una mueca cuando vio un gato blanco y claro hundiendo sus dientes en el cuello de un gato marrón atigrado.

—Esos mininos caseros son más fuertes de lo que pensarías —ronroneó una voz en la oreja de Zarpa de Ganso.

Se dio la vuelta para ver a una gata blanca y carey de pie a su lado. Sus ojos ambarinos brillaron con deleite mientras miraba la lucha de los gatos.

—¿Quién eres tú? —Zarpa de Ganso le susurró a la gata quien movió las orejas sin quitarle la mirada a la pelea.

—¿He sido olvidada tan pronto? —murmuró ella.

Zarpa de Ganso saltó cuando un gato cayó al suelo cerca de sus patas, arrojado por un minino casero con un largo pelaje negro. Intentó distinguir la cara del gato herido, pero el zumbido había regresado a sus oídos; de repente se vio rodeado de helechos de nuevo. Zarpa de Ganso parpadeó. Estaba de vuelta en las Rocas Soleadas. Los gatos combatiendo, la extraña gata observándolos, los pinos y la frontera de los Dos Patas habían desaparecido. Pero Zarpa de Ganso no pudo olvidar los chillidos de terror y el sabor amargo del miedo aferrado a su lengua. Nunca había estado completamente sumergido en una visión antes. Todo había sido más fuerte, más brillante, más vívido que en sus visiones previas. Con el pelo erizado, corrió a través de los arbustos cayéndose en el barranco, interrumpiendo en el claro sorprendiendo a los aprendices que estaban parados en el montón de carne fresca.

—¿Estás siendo perseguido por un zorro? —Zarpa de Garza llamó.

—Zarpa de Ganso siempre huele a hierbas. ¡Es más probable que lo persiga un conejo! —Zarpa de Amapola bromeó.

Zarpa de Luna y Zarpa de Conejo resoplaron de risa. Cola de Tormenta levantó la vista desde el otro lado del montón de carne fresca.

—Querrás tener más cuidado, Zarpa de Ganso —ronroneó—. Incluso los conejos pueden ser peligrosos cuando no sabes cómo defenderte.

Zarpa de Conejo se alzó sobre sus patas traseras.

—¡Este conejo siempre es peligroso! —maulló bajando sus patas delanteras sobre Zarpa de Garza.

El gato marrón oscuro se encogió de hombros.

—¡Deja de tontear!

Zarpa de Ganso notó a su hermana mirándolo con el ceño fruncido, como si ella estuviera preocupada por cómo reaccionaría él. Él se obligó a alisar su pelaje y bajó su cola.

—No hay zorros o conejos detrás de mí hoy —maulló—. Algo me ha asustado, eso es todo. —Los chillidos de la pelea contra los gatos domésticos sonaron en sus oídos por un momento, y sacudió la cabeza para aclararla—. ¿Dejaron algo de carne fresca para mí? —preguntó.

—¿Zarpa de Ganso? ¿Eres tú? —Nube de Baya salió de los helechos, olfateando—. ¿Trajiste de vuelta las hierbas que te di?

El vientre de Zarpa de Ganso se sacudió. Dejó caer todas las hojas cuando tuvo la visión del ataque de los mininos caseros.

—Er, no, las dejé… —empezó.

Fue interrumpido por Corazón de Pino apareciendo desde la guarida de Estrella de Cierva.

—¿Ya ha vuelto la patrulla de Bigotes de Ardilla? —maulló, mirando el claro a su alrededor.

Canto de Alondra levantó la vista de la paloma que estaba compartiendo con Patas Susurrantes.

—Todavía están afuera.

Corazón de Pino entrecerró los ojos.

—Pero salieron antes que tu patrulla. ¿Por qué tardan tanto?

Zarpa de Ganso se congeló. Se imaginó al guerrero que había caído a sus patas en el espesor de la batalla. La imagen no era tan clara como había sido antes, pero él recordó el pelaje marrón atigrado, aterrorizados ojos ambarinos, largos bigotes pálidos… ¿Fue la patrulla de Bigotes de Ardilla atacada por mininos caseros?

Zarpa de Ganso estuvo a punto de decir algo cuando vio los ojos de Zarpa de Luna. «*Ella quiere que yo sea normal, ¿verdad?*». No podía estar seguro de que esos en la pelea fueran sus compañeros de Clan. Zarpa de Ganso cerró la boca y se volvió de nuevo al montón de carne fresca. Su primer bocado de campañol se sintió como si estuviera asfixiándolo. Los aullidos de gatos asustados seguían resonando en sus oídos, y todo lo que podía oler era miedo, sangre y el olor enfermizo del Poblado de los Dos Patas.

—¿Estás bien? —le preguntó Zarpa de Luna en voz baja.

Zarpa de Ganso sacudió la cabeza. Abandonando el campañol, se dirigió hacia la guarida de la líder debajo de la Peña Alta. Nube de Baya estaba adentro, hablando con Corazón de Pino y Estrella de Cierva. Zarpa de Ganso se detuvo en la entrada y tosió.

—¿Zarpa de Ganso? —Estrella de Cierva lo llamó—. Adelante.

Estaba oscuro dentro de la guarida, y Zarpa de Ganso apenas podía distinguir las formas de los tres gatos. Se paró en la entrada, parpadeando.

—Nube de Baya, necesito hablar contigo —maulló.

Una de las formas se movió hacia él.

—¿Qué es? —sonaba malhumorada y el corazón de Zarpa de Ganso se hundió. ¿Estaba su mentora de humor para escuchar sobre esto?

—Vi algo en el camino de regreso de las Rocas Soleadas —susurró, esperando que Estrella de Cierva y Corazón de Pino no lo escucharan—. Yo… Estaba en el Poblado de los Dos Patas, viendo una batalla entre los gatos del Clan del Trueno y gatos domésticos. Yo creo que Bigotes de Ardilla era uno de esos gatos.

Nube de Baya se acercó a él, su aliento calentaba su hocico.

—¿Tú crees que era una visión del futuro?

Zarpa de Ganso tragó.

—No lo sé —confesó—. Mis otras visiones se han sentido diferente, más… distantes. Esta se sentía como si yo estuviera justo en el medio.

La vieja gata entrecerró los ojos.

—¿Quieres decir que podría estar sucediendo justo ahora?

Zarpa de Ganso se encogió de hombros.

—Como dije, no lo sé. Pero pensé que debería decírtelo a ti.

Nube de Baya se enderezó.

—Hiciste lo correcto. —Se giró hacia los otros gatos que estaban dentro de la guarida—. Deberíamos enviar una patrulla para encontrar a Bigotes de Ardilla y los otros. Podrían estar en peligro.

Estrella de Cierva se puso de pie, su claro pelaje brillaba entre las sombras.

—¿Qué quieres decir? ¿El Clan Estelar te ha enviado una señal?

Nube de Baya miró a Zarpa de Ganso.

—No a mí —maulló—. Pero pienso que debemos tratarlo seriamente.

Zarpa de Ganso agachó la cabeza cuando sintió que los ojos de Estrella de Cierva se posaron sobre él. Hubo una pausa; entonces la líder maulló:

—Corazón de Pino, toma una patrulla de guerreros y sigue las huellas de Bigotes de Ardilla. Nube de Baya, ¿sabes dónde podríamos encontrarlos?

La curandera tocó el flanco de Zarpa de Ganso con su cola. Sin mirar, el aprendiz murmuró:

—En el Poblado de los Dos Patas.

—Bien —maulló Estrella de Cierva—. Vamos rápido, Corazón de Pino.

El lugarteniente vaciló, pasando todo su peso de una pata a otra.

—¿De verdad solo porque un aprendiz lo dice?

Zarpa de Ganso miró una grieta en la tierra, deseando poder desaparecer.

A su lado, Nube de Baya levantó la cabeza.

—Y porque yo lo digo. Recuerda que Zarpa de Ganso y yo somos tus curanderos.

Zarpa de Ganso se arriesgó a mirar a Corazón de Pino. El gato de pelaje color rojizo como el de un zorro miraba a Nube de Baya. De repente el aroma de los mininos caseros se hizo más fuerte, llenando la nariz y la boca de Zarpa de Ganso hasta que pensó que se iba a ahogar. Se dio la vuelta, asustado de que las mascotas hubieran asaltado el campamento y estuvieran a punto de invadir la guarida de Estrella de Cierva. Pero todo estaba tranquilo, y ninguno de los gatos a su lado se habían movido.

—Solo ve, Corazón de Pino —Estrella de Cierva ordenó—. No digas nada a los demás sobre la posibilidad de problemas, pero no hay nada que perder al asegurarse que la patrulla de Bigotes de Ardilla esté a salvo.

El lugarteniente bajó la cabeza y pasó junto a Zarpa de Ganso fuera de la guarida. Estrella de Cierva miró a Zarpa de Ganso por unos momentos, luego se volvió hacia Nube de Baya.

—Espero tener la razón al confiar en ti —murmuró.

«*¡No estoy inventando esto!*», Zarpa de Ganso pensó ferozmente.

Nube de Baya rozó su cola contra él.

—Vamos —maulló—. Nosotros necesitamos acomodar nuestras hierbas si es que hay heridas para tratar.

Asintiendo con la cabeza a Estrella de Cierva, ella lo sacó de la guarida.

Los aprendices estaban mirando el túnel de aulagas, que todavía temblaba con la rápida salida de la patrulla de Corazón de Pino.

—¿Qué está pasando? —preguntó Zarpa de Conejo.

—Corazón de Pino ha ido a comprobar que la patrulla de Bigotes de Ardilla esté bien —Nube de Baya respondió a la ligera—. Nada de qué preocuparse. —Se metió en los helechos, luego miró a Zarpa de Ganso, que se había detenido—. ¿Qué pasa?

Zarpa de Ganso miró fijamente a las aulagas. Imaginando a Corazón de Pino y a los guerreros corriendo por el bosque hasta la frontera con el

Poblado de los Dos Patas. ¿Estarían a tiempo para ayudar a Bigotes de Ardilla?

—Ojalá pudiera ir con ellos —maulló.

—No estás entrenado para pelear —Nube de Baya le recordó—. Eso no es lo que hace un curandero. ¿Ahora me vas a ayudar con estas hierbas? Viendo que dejaste una buena parte de ellas en algún lugar del bosque hoy…

Zarpa de Ganso estaba tratando de separar las telarañas de sus patas cuando escuchó el estruendo de gatos entrando al campamento. Salió corriendo de la guarida con una telaraña blanca y pegajosa arrastrándose detrás de él.

—¡Espérame! —Nube de Baya lo llamó, pero Zarpa de Ganso la ignoró y se metió a través de los helechos. El claro estaba lleno de gatos que se arremolinaban como peces en un pequeño charco.

Zarpa de Ganso se puso de puntillas y vio a Corazón de Pino, Cola de Tormenta, Canto de Alondra… todos los gatos que habían ido a buscar a la patrulla desaparecida, la multitud se movió y de repente, Zarpa de Ganso vio una forma marrón oscura acurrucada en el suelo, rezumando senderos escarlatas de sangre. ¡Bigotes de Ardilla! Comenzó a avanzar, pero Nube de Baya ya estaba corriendo a su lado.

—¡Déjenme pasar! —aulló y los gatos se hicieron a un lado para dejarla agacharse al lado de la guerrera herida.

Zarpa de Ganso vio al resto de la patrulla de Bigotes de Ardilla: Salto de Venado, Caída de Roca, Nariz de Centella, todos maltratados, sangrando y mirando sorprendidos, pero de pie.

—Estaban siendo atacados por mininos caseros —informó Corazón de Pino a Estrella de Cierva—. Eran superados en número, y los mininos caseros los tomaron por sorpresa. Nosotros los enviamos a casa con algunas orejas desgarradas, lo prometo.

—¡Gracias al Clan Estelar que los encontraste! —Canto de Gama jadeó. Ella había estado en una patrulla de caza, la cual acababa de regresar.

—Tuvieron suerte de que Corazón de Pino fuera a buscarlos —acordó Pelaje Lluvioso.

—No tuvo nada que ver con la suerte —Estrella de Cierva maulló.

Zarpa de Ganso sintió que su pelaje ardía. Nube de Baya lo miró por encima del hombro y sacudió levemente su cabeza, como advirtiéndole que su secreto estaba a salvo con ella. Pero Estrella de Cierva ya había

saltado a la parte superior de la Peña Alta y estaba llamando al Clan para una reunión.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí abajo! —aulló—. Tenemos que agradecer al Clan Estelar por la victoria sobre la batalla con los mininos caseros hoy, y no solamente al Clan Estelar. —Miró hacia Zarpa de Ganso, quien sintió como los gatos a su alrededor se alejaban, dejándolo en un parche desnudo de arena—. Bigotes de Ardilla y su patrulla deben su rescate a uno de sus compañeros de Clan, ¡un aprendiz, nada menos! Fue la visión de Zarpa de Ganso que llevó a Corazón de Pino directo al ataque. Gatos del Clan del Trueno, ¡tenemos un poderoso curandero entre nosotros! Y si Nube de Baya está de acuerdo, me gustaría que Zarpa de Ganso recibiera su nombre completo como un signo de nuestra gratitud y orgullo.

Zarpa de Ganso parpadeó. Detrás de él, él escuchó a los aprendices murmurando asqueados.

—¡Solo ha estado entrenando por tres lunas! —Zarpa de Amapola se quejó.

—¡Yo solo he sido aprendiza por una luna! —Zarpa de Luna lloró—. ¡Eso no es justo!

—¿Qué te hace tan especial? —gruñó una voz al oído de Zarpa de Ganso. Era Cola de Tormenta.

Zarpa de Ganso se dio la vuelta y miró furiosamente al guerrero.

—No tienes idea de lo que yo puedo hacer. —La imagen de un tejón se alzaba sobre él. «*¡Si todas mis visiones se hacen realidad, entonces esta también! ¡Cola de Tormenta va a tratar de matarme con un tejón!*».

Zarpa de Ganso hundió sus garras en la tierra para mantenerse de pie.

—Yo sé que es lo que me harás —siseó—. Y estaré preparado, ¡solo espera y verás!

Cola de Tormenta parecía desconcertado.

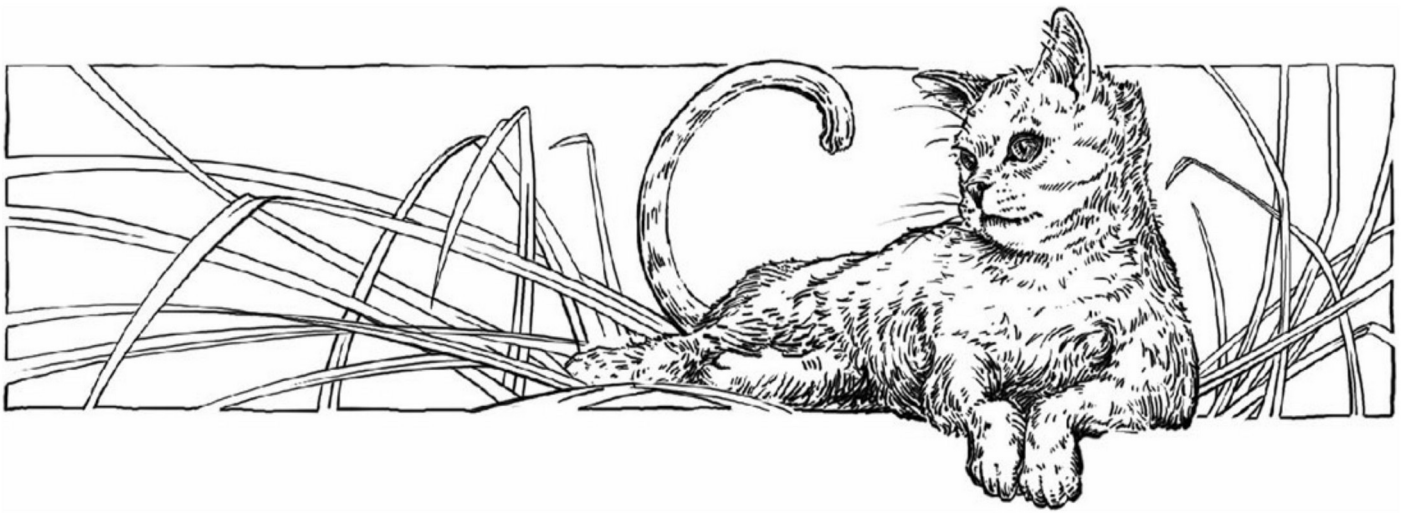
—Eres raro.

Nube de Baya salió de la multitud y bajó la cabeza.

—Eres muy generosa, Estrella de Cierva. Con gusto le daré a Zarpa de Ganso su nombre completo en la próxima media luna. Pero estoy segura de que él sabe que todavía tiene mucho que aprender y su entrenamiento continuará hasta que me llamen para unirme al Clan Estelar. —Posó su clara mirada amarilla en Zarpa de Ganso y él asintió.

Zarpa de Ganso ignoró las miradas furiosas de Zarpa de Conejo y Cola de Tormenta. Solo estaban celosos. Vislumbró a Bigotes de Ardilla a través de la multitud, quien levantó la cabeza lo suficiente como para

asentir de agradecimiento. Zarpa de Ganso sintió un orgullo que revolvía su vientre. «*¡Ningún otro gato ve tanto como yo! ¡Mantendré a mi Clan a salvo para siempre!*».



CAPÍTULO 6

—Zarpa de Ganso, ¿prometes respetar el sistema de los curanderos, mantenerte al margen de las rivalidades entre Clanes, y proteger a todos los gatos igualmente, incluso a costa de tu propia vida?

Zarpa de Ganso inclinó su cabeza ante la luz brillante de la Piedra Lunar y trató de ignorar los murmullos que venían de las sombras como siempre, la pequeña caverna estaba llena de ojos, voces susurrándole terribles amenazas y profecías que hacían eco alrededor de los muros de piedra. Parecía como si todos los gatos del Clan Estelar estuvieran ahí para verter sus advertencias en sus oídos.

Advertencias que no podía distinguir, que solo hacían que su pelaje y su cola se erizaran de miedo.

—Sí, lo prometo —respondió.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de curandero. Zarpa de Ganso, a partir de este momento serás conocido como Pluma de Ganso. El Clan Estelar honra tu poder de ver más allá, y te damos la bienvenida como un curandero de pleno derecho en el Clan Trueno. —Nube de Baya descansó su hocico brevemente sobre su cabeza, Luego dio un paso atrás—. ¡Pluma de Ganso! ¡Pluma de Ganso!

—¡Pluma de Ganso! —susurraron gatos invisibles.

Pluma de Ganso hizo una mueca; entonces Zarpa de Salvia aclamó:

—¡Pluma de Ganso!

El aire de la cueva al instante se sintió más cálido. Pluma de Ganso parpadeó agradecido con la aprendiza de blanco pelaje del Clan de la Sombra.

—Bienvenido a la vida de curandero, Pluma de Ganso —maulló Garra de Cebollín del Clan del Viento. Su aprendiz, Corazón de Halcón, asintió, había recibido su nombre completo la última media luna.

Nariz de Eco se sorbió la nariz.

—Espero que él no tenga ideas fantasiosas sobre saber tanto como el resto de nosotros —murmuró.

Nube de Baya levantó la cola.

—Pluma de Ganso sabe que nunca dejará de aprender —ronroneó.

Pluma de Ganso luchó contra un destello de enfado. «*¡Ya puedo hacer más que cualquiera de ustedes! Veo a todos los gatos que se han ido ante nosotros, y cosas que aún no han sucedido. ¡No tienen idea de qué poderes tengo!*».

Las voces se hicieron más fuertes dentro de su cabeza, como si los gatos invisibles supieran lo que él estaba pensando.

—¡La sangre derramará sangre!

—¡La oscuridad, el aire, el agua y el cielo se reunirán!

—¡Es un minino casero!

—¡El agua la destruirá!

—¡Solo el fuego salvará al Clan!

«*¡Cállense!* —Pluma de Ganso chilló silenciosamente—. *¡Es demasiado! ¡No sé de qué están hablando!*».

La mentora de Zarpa de Salvia, Cardo Rojo, sacudió su pelaje rojo oscuro.

—Es tiempo de ir a casa —maulló—. Tengo tanto frío que no puedo sentir mis patas. —Salió cojeando de la cueva con Zarpa de Salvia a su lado.

Nube de Baya asintió con la cabeza a Pluma de Ganso, y huyó por el túnel, empujando a las gatas del Clan de la Sombra. Las voces se desvanecieron detrás de él, tomando bocanadas profundas del aire frío de la noche. Sabía que su don era especial, y que no tenía más remedio que servir a su Clan como un curandero. Pero aquí, lejos bajo tierra, en la reluciente luz del cristal bañado por la luna, el don de Pluma de Ganso parecía más de lo que él posiblemente podría soportar.

—¡Por el Clan Estelar! ¿Estamos sin borraja ya? —Nube de Baya metió la cabeza en la grieta, luego la retiró, estornudando—. Nada más que polvo ahí dentro. Necesitarás reunir borraja también, Pluma de Ganso.

Él puso los ojos en blanco.

—A este ritmo voy a traer la mitad del bosque —maulló—. ¿No puedo llevar a uno de los aprendices conmigo?

Nube de Baya sacudió un trozo de hoja de su oreja y clavó su mirada en él.

—En lo que a mí respecta, eres un aprendiz. Fue idea de Estrella de Cierva darte tu nombre de curandero, no mía.

Pluma de Ganso se erizó.

—¡Me lo gané! ¡Yo vi a los gatos domésticos atacando a nuestra patrulla!

La vieja gata blanca se volvió hacia un montón de hojas.

—Tus visiones son un regalo del Clan Estelar. Todo lo demás lo tendrás que aprender. Ahora ve a buscar esas hierbas mientras todavía estén verdes.

Pluma de Ganso se agachó a través de los helechos, que se estaban volviendo marrones a medida que el clima se enfriaba y los días se acortaban. En el claro, los aprendices acababan de regresar de una patrulla fronteriza con sus mentores. Pluma de Ganso asintió hacia ellos, pero ellos solo lo miraron fijamente. El curandero sintió un destello de rabia. ¿Por qué lo trataban como a un proscrito? No entendían lo importante que eran sus poderes.

Incluso Zarpa de Luna miró hacia el suelo mientras pasaba.

—¡No pienses que eres mejor que nosotros solo porque tienes tu nombre! —siseó Zarpa de Conejo.

—Escuché eso —gruñó su mentor, Patas Susurrantes. Pero no hizo que Zarpa de Conejo se disculpara; todo lo contrario, Patas Susurrantes sacudió la cabeza mientras Pluma de Ganso pasaba a su lado.

«*¿Todos mis compañeros de Clan están resentidos por mi nuevo nombre?*», Pluma de Ganso se preguntó.

Canto de Alondra, con su vientre hinchado por los cachorros que estaba esperando, parpadeó con simpatía hacia él.

—No dejes que te molesten —susurró—. Solo nos tomará a todos un tiempo acostumbrarnos a la idea de tener un curandero tan joven.

Pluma de Ganso se encogió de hombros.

—No es mi problema —maulló.

Se metió en el túnel de aulagas, haciendo una mueca cuando un mechón de su pelaje gris se enredó en una espina. Salió del barranco y se dirigió directamente al bosque. Había un poco de consuelda a medio camino de los Cuatro Árboles, aún había varias plantas frescas desde la

última vez que visitó aquel lugar. Los árboles estaban en silencio, el aire era interrumpido ocasionalmente por las hojas marrones que caían. Una rozó la nariz de Pluma de Ganso, y él ronroneó divertido. Al principio había sido alarmante ver el bosque desvanecerse tan frágilmente, pero Nube de Baya le había asegurado que volvería a la vida en la hoja nueva, después de que pasaran las largas y frías lunas de la estación sin hojas.

Llegó a la consuelda y comenzó a recoger las hojas más grandes, pellizcando abajo del tallo para que fueran más fáciles de llevar. Las estaba apilando cuando escuchó un ruido estrepitoso a su lado. Pluma de Ganso se dio vuelta sobre sí mismo cuando unos helechos se abrieron dando paso a Cola de Tormenta.

El guerrero azul grisáceo hizo una pausa cuando vio a Pluma de Ganso y le mostró sus dientes.

—¡Cuidado! —gruñó. Saltó al lado de Pluma de Ganso y desapareció en las zarzas.

Hubo un momento de quietud, y de repente Pluma de Ganso sabía exactamente lo que iba a suceder. Sabía que esto pasaría desde que era un pequeño cachorro, y en cierto modo lo había esperado toda su vida. Esta había sido su primera visión, y como todas las demás, estaba condenada a hacerse realidad.

El bosque respiró profundamente a su alrededor, y una enorme figura de color blanco y negro surgió a través de los helechos, bramando con furia. Pluma de Ganso se preparó. El tejón lo había encontrado.

Era mucho más grande de lo que había imaginado, pero la cara estrecha y rayada era igual, y sus dientes afilados babeaban. La criatura posó sus ojos negros y brillantes sobre él y se abalanzó hacia él con un rugido. No hubo momento para recordar cualquiera de los movimientos de batalla que Pluma de Ganso había visto practicar a los aprendices. Se dejó caer al suelo acurrucándose como una pequeña bola. El terror que había sentido cuando era un pequeño cachorro lo inundó de nuevo, clavándose en su pecho como garras

—¡Patas de Margarita! —susurró.

El tejón cayó en sus cuatro patas sobre él con un ruido sordo, atrapando a Pluma de Ganso bajo su vientre. Su pelo apestaba a carne podrida, y su pelaje era áspero y erizado. Pluma de Ganso intentó liberarse, pero el tejón giró mucho más rápido a pesar de su gran tamaño y sostuvo a Pluma de Ganso con su masiva pata. Sus enormes garras afiladas se hundieron en el pelaje del curandero, y éste se quedó quieto con tanto miedo que ni siquiera podía temblar.

«*¿Es así como terminará?* —se preguntó, su mente estaba extrañamente clara—. *Si veo a un gato muerto ahora, ¿será para llevarme al Clan Estelar?*».

El tejón parecía perplejo por su falta de resistencia. Lo hizo rodar bruscamente de lado y bajó la cabeza para olfatearlo. A Pluma de Ganso le dieron arcadas por el mal aliento que le llenó la nariz. Entonces el tejón curvó sus labios hacia atrás, revelando sus rotos dientes amarillos y Pluma de Ganso de repente supo que no quería morir. Soltó un chillido, sacudiéndose salvajemente debajo de la pata del tejón hasta que pudiera salir de su agarre. Con un chasquido, el tejón cerró las fauces y lanzó a Pluma de Ganso otra vez. Pluma de Ganso sabía que tenía que hacer algo para defenderse, un movimiento de batalla inteligente con sus garras o dientes, pero todo lo que sabía era sobre hierbas. Y gatos muertos.

—¡Ayúdenme! —aulló.

El tejón gruñó como si le gustase la idea de que su presa hiciera ruido. Aplastó a Pluma de Ganso en el suelo con su pata delantera cerniéndose sobre él. Un hilo de baba cayó en el ojo de Pluma de Ganso.

—¡Suéltalo! —hubo un chillido detrás del tejón y la cabeza enorme del animal se apartó de Pluma de Ganso.

Parpadeando por la baba, vio una pequeña forma plateada aferrada al hombro del tejón.

—¡Déjalo en paz!

—¡Zarpa de Luna! ¿Qué estás haciendo? —Pluma de Ganso aulló.

Su hermana no levantó la vista al clavar sus garras en el cuello del tejón.

—Salvándote, cerebro de ratón. ¡Sal de aquí mientras puedas!

El tejón se retorcía queriendo morder a su atormentadora la cual estaba sobre su lomo. Una de sus patas delanteras casi derribó a Pluma de Ganso, pero él se revolvió entre las zarzas hasta que estuvo fuera de alcance. «*No puedo dejar sola a Zarpa de Luna para que luche por su cuenta*», pensó desesperadamente. Pero él sabía que no había nada que pudiera hacer para ayudarla. Él no tenía habilidades para pelear. De repente hubo un estallido de patas, y una horda de formas borrosas saltaron sobre el tejón. Los aullidos partieron el aire, y el tejón se vio atrapado bajo el ataque de los guerreros. Pluma de Ganso vio como Patas de Margarita rasgaba la oreja del tejón con sus garras, mientras Vuelo de Viento embestía su corta cola. Zarpa de Luna hundió sus dientes una vez más en la nuca del tejón; entonces el poderoso animal soltó un gruñido y comenzó

a arrastrarse hacia el helecho. Uno por uno, los guerreros se dejaron caer al suelo y lo persiguieron, bufando y gruñendo.

Solo quedaba Zarpa de Luna, sus flancos estaban agitados y la sangre corría sobre su ojo.

—¡Pluma de Ganso! —jadeó—. ¿Estás ahí?

Pluma de Ganso salió de debajo de las zarzas.

—Estoy aquí —maulló—. ¡Me salvaste la vida, Zarpa de Luna! ¡Gracias! —Se puso de pie y trató de restregar su hocico contra su cabeza, pero ella se agachó.

—¡No deberías estar solo si no puedes defenderte! —siseó—. No puedo creer que te hayan dado tu nombre completo cuando ni siquiera sabes cómo pelear.

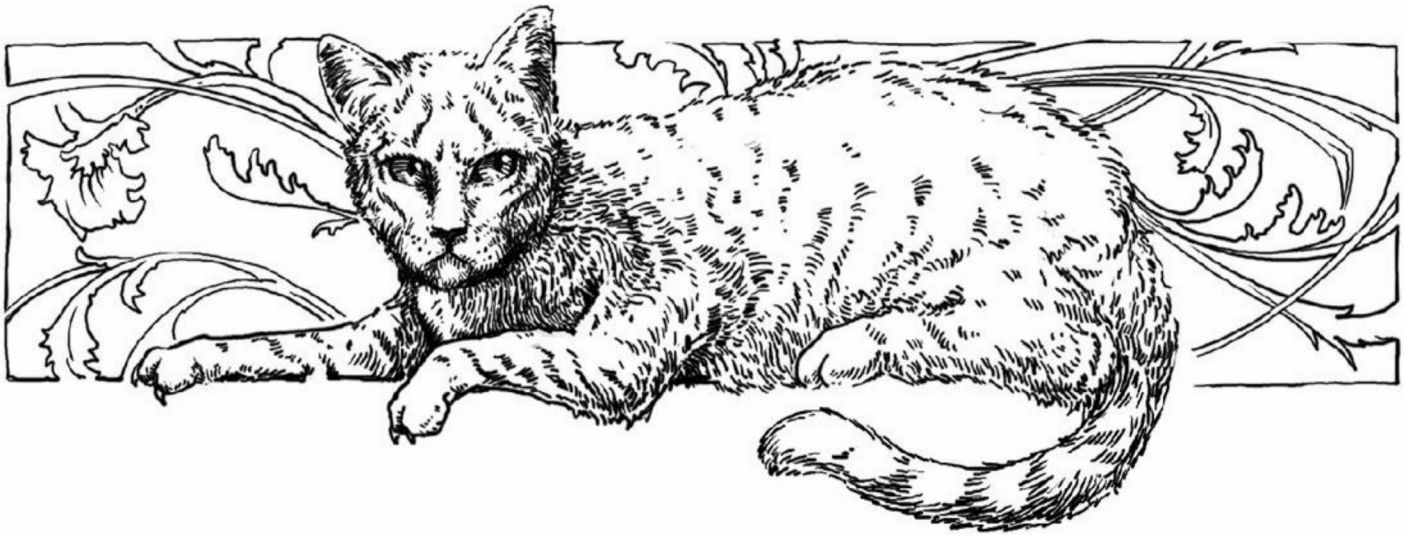
Pluma de Ganso sacudió la cabeza.

—Espera, no es mi culpa que el tejón me haya atacado. Fue culpa de Cola de Tormenta…

Zarpa de Luna lo miró fijamente.

—¿De verdad? ¿Vas a culpar a Cola de Tormenta por esto? ¿Quién crees que encontró la patrulla y les dijo lo que estaba pasando? Yo no te creo, Pluma de Ganso. Pusiste nuestras vidas en peligro hoy. No siempre estaré aquí para salvarte. ¡Intenta vivir en el mundo real por un tiempo y aprende a cuidarte!

La aprendiza se deslizó de su lado y saltó en el helecho, siguiendo el rastro dejado por el tejón.



CAPÍTULO 7

—Diría que has tenido mucha suerte —ronroneó una voz suave.

Pluma de Ganso saltó. No había notado a la gata color carey y blanco parada a su lado.

—¿Lo crees? —replicó—. Un tejón casi me arranca el pelaje, e incluso mi hermana piensa que soy un bicho raro. —Hizo una pausa y estudió a la gata—. Te he visto antes, ¿no? Estabas viendo el ataque de los mininos caseros. ¿Quién eres tú?

La gata sacudió una oreja.

—Debería sentirme insultada de que no lo sepas, excepto que apenas puedo culpar al Clan del Trueno por querer olvidarse de mí. Pero yo sé todo sobre ti, Pluma de Ganso, y qué puedes ver. Puedo ayudarte, si quieres.

—¿De verdad? ¿Vas a mostrarme otra visión? —Pluma de Ganso sentía como su energía regresaba.

La gata resopló.

—¿Por qué te preocupas tanto por el futuro? Tienes que vivir en el mundo real también. Necesitas aprender algunos movimientos de lucha o cualquier gato podrá destrozar tu pelaje si lo quiere. —Ella lo rodeó y Pluma de Ganso era consciente de los poderosos músculos deslizándose debajo del grueso pelaje de la gata—. De hecho, no hay mejor guerrero para enseñar a pelear que yo.

Pluma de Ganso se dio la vuelta para mantenerla a la vista.

—Podría preguntarle a cualquiera de mis compañeros de Clan para que me enseñen —maulló—. No necesito tu ayuda.

La gata se detuvo y lo miró.

—Oh, yo creo que sí, Pluma de Ganso —maulló suavemente—. Después de todo, ni siquiera tu hermana se ofreció a ayudarte, incluso cuando ella acababa de ver como casi eras devorado por un tejón.

Pluma de Ganso sintió como el pelaje de su columna vertebral se erizaba. No necesitaba a un extraño para burlarse de él.

—Déjame en paz —gruñó, pero sin otra palabra la gata saltó hacia él, con las garras desenvainadas.

El curandero saltó hacia atrás, tropezando con su propia cola, y aterrizó en un montón de hojas. La gata de color carey se quedó mirándolo, su labio se curvó en una mueca divertida.

—Levántate. Cuando lo haga de nuevo, agáchate de lado para que tomes mi peso en un hombro. Si mantienes tus patas traseras debajo de ti, deberías poder alejarme. —Dio un paso atrás dejando a Pluma de Ganso poner las patas en posición de ataque—. ¿Listo?

El asintió. La gata saltó hacia adelante y esta vez Pluma de Ganso se tambaleó hacia un lado. Una fronda de helechos le pinchó el ojo y casi pierde el equilibrio, pero sintió que la gata no lo golpeó con más que una dura mirada mientras se estrellaba contra sus patas.

—¡Mejor! —gritó—. ¡Ahora inténtalo tú!

Pluma de Ganso sacudió la cabeza.

—Solo quiero defenderme. No voy a ser atacado por cualquiera.

La gata siseó.

—Eres inútil si no puedes pelear contra tu enemigo. ¡El ataque es la mejor defensa que existe! Ahora ven a mí y mira lo que hago.

A regañadientes, Pluma de Ganso saltó hacia a ella, mostrando sus dientes a medias. La gata se hizo a un lado y envolvió una pata del curandero alrededor de una de las suyas, tendiéndolo en el suelo.

—Estás haciéndolo demasiado fácil —siseó—. Trata nuevamente, y esta vez actúa como si lo hicieras en serio. Finge que acabo de arañar los ojos de tu madre.

Pluma de Ganso retrató en su mente la imagen de Patas de Margarita sangrando y ciega, y arremetió contra la gata con furia real. Ella trató de dar un paso lejos de nuevo, pero mantuvo su peso sobre sus ancas. Las patas delanteras del curandero dieron un golpe satisfactorio detrás de su cuello. La gata resopló y se enderezó.

—¡Mucho mejor! —ronroneó, con sus ojos relucientes—. Ahora intentemos movimientos en la tierra.

Las sombras se arrastraron desde bajo los árboles y el aire se volvió más frío mientras luchaban. La gata le mostró a Pluma de Ganso cómo

usar su propio peso contra su oponente, cómo anticipar un movimiento observando las patas de su enemigo, y cómo golpear las partes blandas del vientre y garganta para causar las peores heridas. A veces Pluma de Ganso se estremecía y una pequeña voz dentro de él se preguntaba si era correcto que un curandero supiera cómo causar tanto dolor. Entonces recordó a Zarpa de Luna culpándolo porque no pudo defenderse contra el tejón, y dejó que sus garras se deslizaran mientras arañaba el pelaje de su mentora.

Ella chilló y saltó.

—¡Cuidado, pequeño! —escupió—. No quieres que pelee de verdad, lo prometo. —Lamió su pelaje revuelto—. Creo que hemos hecho suficiente por hoy. No diría que estás listo para pelear contra otro tejón, pero creo que podrías defenderte de un gato.

Pluma de Ganso asintió, jadeando.

—Gracias. De verdad. No puedo creer que no sabía nada de esto antes.

La gata lo miró de reojo.

—Simplemente no busques una excusa para practicar esto en Cola de Tormenta —bromeó.

Pluma de Ganso se puso rígido de sorpresa.

—¿Conoces a Cola de Tormenta?

—Oh, los conozco a todos. —La gata comenzó a caminar hacia el helecho.

—¿Cuál es tu nombre? —la llamó Pluma de Ganso.

La gata siguió caminando sin mirar atrás.

—Arce Sombrío —respondió.

Cojeando por el hombro adolorido donde Arce Sombrío lo había arañado, Pluma de Ganso regresó al barranco. Zarpa de Luna se acercaba desde otra dirección. Ella corrió cuando lo vio, su pelaje estaba esponjado de alarma.

—¡Te estuve buscando! Estoy realmente apenada por irme así —soltó ella—. Estaba asustada por ti, eso es todo. Ahuyentamos al tejón del territorio, así que estarás a salvo ahora.

Pluma de Ganso se encogió de hombros.

—Estabas en lo correcto. Necesito aprender a cuidarme por mí mismo.

—Pero eres un curandero. Es el deber de los guerreros mantenerte a salvo.

Zarpa de Luna lo siguió cuando comenzó a caminar por el sendero.

—Podría mostrarte algunos movimientos, si quieres. Vuelo de Viento dice que me va muy bien.

—No te preocupes. Voy a pensar en algo por mi cuenta —maulló Pluma de Ganso sin detenerse.

—¡Pero no puedes estar solo todo el tiempo! —Zarpa de Luna protestó—. ¿No te sientes solo? No es normal, no tener amigos.

Pluma de Ganso se detuvo, siseando.

—¿No lo entiendes? Esta es mi normalidad. Vete acostumbrándote a esto, porque nada va a cambiar.

Se giró y corrió el resto del camino cuesta abajo hacia los arbustos de aulaga. Cola de Tormenta estaba parado al lado del montón de carne fresca. Pluma de Ganso se acercó a él y acercó su boca a la oreja de guerrero.

—Sé lo que hiciste —siseó—. Me dejaste solo con ese tejón porque querías que me hiriera.

Cola de Tormenta se volvió hacia él, erizado.

—¡No seas absurdo! —maulló—. ¡Corrí a buscar ayuda!

—¡Me lo llevaste deliberadamente! ¡Si hubiese muerto, mi sangre estaría en tus patas! ¡Zarpa de Luna me salvó la vida!

—Gracias al Clan Estelar por tu valiente hermana, entonces —Cola de Tormenta ronroneó—. Ella es una gata maravillosa.

—¡Deja a Zarpa de Luna fuera de esto! —Pluma de Ganso gruñó.

Fue interrumpido por Orejitas quien corría hacia él.

—Nube de Baya te necesita en la maternidad. ¡Canto de Alondra está teniendo a sus cachorros!

Pluma de Ganso miró a Cola de Tormenta.

—Esto no ha terminado —escupió.

Se dio la vuelta y corrió hacia la maternidad. Desde dentro, podía escuchar a Canto de Alondra jadeando y a Nube de Baya hablando en voz baja con ella.

Pluma de Ganso se deslizó por las ramas y se agachó junto a la curandera

—Ah, bien, estás aquí —murmuró en el mismo tono relajante—. Canto de Alondra, Pluma de Ganso acaba de llegar a tiempo para darle la bienvenida a tu primer cachorro. ¡Empuja una vez más!

La gata carey dejó escapar un jadeo cuando un espasmo se extendió por su costado.

Pluma de Ganso miró, fascinado, como un pequeño cachorro húmedo se deslizó por debajo de la cola de Canto de Alondra. Nube de Baya

empujó al cachorro hacia ella con su pata y mordisqueó la capa transparente que lo rodeaba.

—Aquí tienes —maulló, empujándolo hacia Pluma de Ganso—. Comienza a limpiarlo desde arriba. —Se giró hacia Canto de Alondra y pasó una pata a lo largo del flanco de la gata—. Tienes un hijo hermoso —ronroneó—. Pero creo que viene otro. No te rindas ahora.

Pluma de Ganso comenzó a lamer el pelaje húmedo del pequeño cachorro manteniendo un ojo en Canto de Alondra. Un latido más tarde hubo un segundo cachorro tumbado en el musgo. Nube de Baya lo empujó hacia Canto de Alondra con su cabeza.

—Otro macho —maulló. El gatito abrió sus fauces en un gemido agudo—. Con una voz fuerte —ronroneó Nube de Baya—. Venga, Canto de Alondra, límpialo para que ambos puedan tener su primera comida.

Pluma de Ganso sintió que el cachorro comenzaba a menearse debajo de su lengua.

—Creo que este pequeño tiene hambre —maulló.

—Ponlo al lado del vientre de Canto de Alondra —Nube de Baya lo instruyó—. Él sabrá qué hacer.

Pluma de Ganso miró asombrado mientras el cachorro se abrió camino en el pelaje de Canto de Alondra y se enganchó a su vientre.

—Increíble —maulló.

—Estoy de acuerdo —maulló Nube de Baya suavemente—. Nunca me canso de este momento.

El segundo cachorro se unió a su hermano, y Pluma de Ganso los vio mamar. Canto de Alondra se recostó y cerró los ojos. Nube de Baya comenzó a alejarse del musgo manchado.

—Vamos a cambiar su lecho y dejémosla en paz —susurró.

Pluma de Ganso descansó su pata sobre el cachorro que había limpiado. A la vez, imágenes estallaron en su cabeza, cayendo y parpadeando en un desenfoque de sus sentidos: la Piedra Lunar, el fuerte olor a hierbas, una herida abierta cubierta con gruesas telarañas, la luz brillante de las estrellas llena de voces. Levantó la vista hacia Nube de Baya

—¡Él va a ser un curandero! —exhaló.

Rápidamente colocó su pata sobre el otro cachorro. Ahora vio los cuatro robles gigantes contrastados contra el cielo nocturno, sintió la piedra fría de la Gran Roca bajo sus patas, vio a los Clanes arremolinarse en la hondonada por debajo. Escuchó el rugido de batalla y probó la dulzura de la victoria, repitiendo las aclamaciones de sus guerreros.

—Y este será el líder del Clan del Trueno —declaró. Miró a Nube de Baya con la cabeza dándole vueltas—. ¡Tenemos que decirle a Estrella de Cierva! ¡Estos cachorros son realmente especiales!

Se levantó de un salto, pero Nube de Baya bloqueó el camino con su cola.

—Cada cachorro es especial —le dijo ella ferozmente—. Puedes pensar que sabes lo que sucederá, pero el Clan Estelar sabe mejor que cualquiera de nosotros. Deja que estos cachorros crezcan como cualquier otro cachorro, sin la carga de conocer su destino.

Pluma de Ganso frunció el ceño.

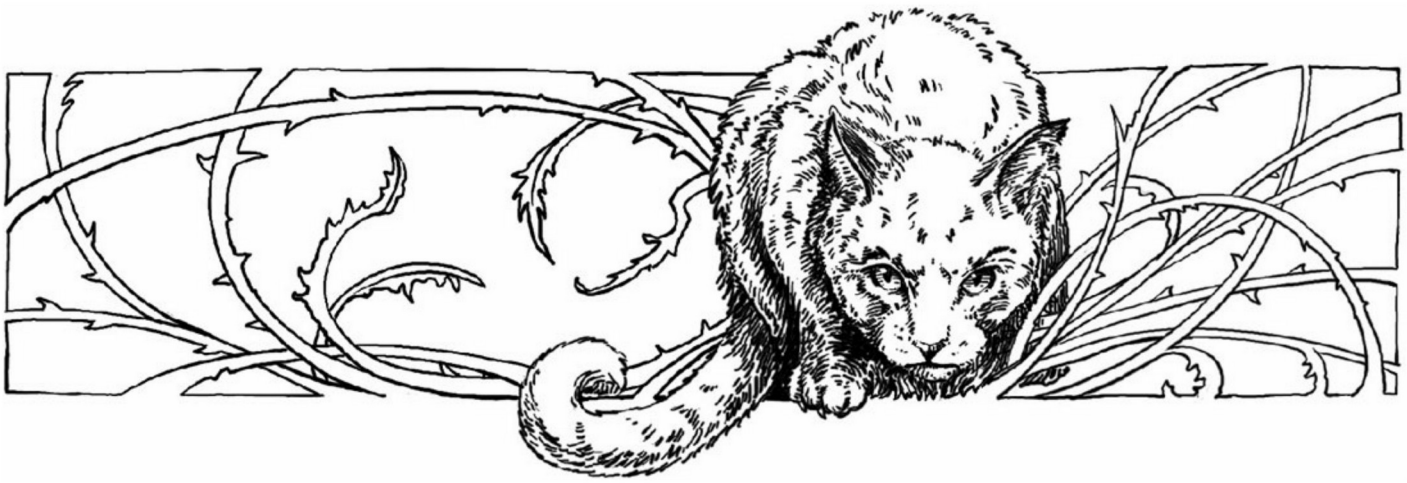
—Yo no tuve la oportunidad de crecer como los otros cachorros —gruñó—. Sabías que iba a ser un curandero.

La vieja gata de color blanco suspiró.

—Siempre fuiste diferente, Pluma de Ganso. Sé que es difícil, pero debes conservar lo que has visto para ti mismo esta vez. —Descansó la punta de su cola en los hombros de Pluma de Ganso—. Tienes un regalo muy preciado, jovencito. A veces se sentirá como una carga, pero creo que el Clan Estelar te lo ha dado por una razón, por lo que siempre debes estar agradecido y tratar tu don con cuidado.

Nube de Baya miró por encima del hombro a los cachorros, que estaban dando vueltas en el vientre de Canto de Alondra con sus hocicos llenos de leche.

—Ahora dejemos que estos pequeños cachorros perfectos descansen un poco. Es hora de decirle a sus compañeros de Clan las buenas noticias.



CAPÍTULO 8

Mientras las lunas que pasaban hacían más próxima la estación sin hojas, más y más cachorros nacieron hasta el punto en el cual Pluma de Ganso apenas y podía entrar a la maternidad. Brinco de Liebre había dado a luz a un par de gatitas de pelaje claro, Pequeña Pintada y Pequeña Blanca, y Pelaje Lluvioso también se había unido a ella con Pequeña Moteada, Pequeño Leonino y Pequeño Tordo. Nube de Baya insistía en manejar los partos por su cuenta, mandando a Pluma de Ganso por bolas de musgo cargadas de agua o por lecho fresco. Pluma de Ganso sabía que lo hacía porque no quería que tocara a los recién nacidos por miedo a que pudiese ver todo el futuro que les deparaba.

Mientras tanto, la camada de Canto de Alondra, Pequeño Sol y Pequeño Plumoso crecieron en pequeños gatos fuertes, listos para mordisquear la cola de Pluma de Ganso cuando no los estaba mirando o para destrozar los lechos recién hechos con sus dientes afilados como espinas. Tan pronto como abrieron los ojos, Canto de Alondra los sacó de la maternidad para darle a las otras reinas algo de paz. Sus cachorros se tambaleaban en sus cortas patas, con el pelaje esponjado contra el frío. Un zarcillo de hiedra yacía en el sueño al lado del medio árbol y los cachorros lo embistieron con feroces chillidos.

—¿Viste el salto que dio Pequeño Sol? —le dijo Pluma de Ganso a su mentora. Estaban en el montón de carne fresca, eligiendo una presa suave para Brisa de Ortiga, quien estaba quejándose de un dolor de dientes—. Ya es más poderoso que su hermano.

Nube de Baya observó al curandero de forma cautelosa.

—Ten cuidado —murmuró—. No dejes que los cachorros te escuchen decir eso.

Pluma de Ganso dejó salir un siseo de irritación

—¡Solo estaba haciendo una observación!

Su mentora sacudió la cabeza.

—Cada vez que lo volteas a ver, estás viendo su futuro. No te ciegues de lo que está pasando justo ahora, Pluma de Ganso.

—No puedo deshacer lo que vi —gruñó el gato—. El hecho de que Pequeño Sol se convertirá en nuestro líder lo hace especial.

—*Todos* los cachorros son especiales —tronó Nube de Baya—. Para sus madres, son las criaturas más perfectas que han caminado por el bosque. Pero como curanderos, tenemos que tratar a todos los gatos como iguales. Ninguno es más merecedor de nuestro cuidado que otro. Ya deberías saberlo.

Se cortó cuando Estrella de Cierva se acercó a ellos. La líder de pelaje claro observó al montón de carne fresca.

—¿Ya han comido todos? —preguntó.

—Casi —maulló Nube de Baya—. Ten, puedes tener los restos de esta ardilla. —Empujó la carcasa hacia Estrella de Cierva, pero la gata retrocedió.

—Guárdalo para las reinas. No tengo hambre.

—Tienes que comer —murmuró la curandera—. Tus guerreros no querrán verte morir de hambre.

Estrella de Cierva azotó la punta de la cola.

—Hay muchas bocas hambrientas en el Clan del Trueno —maulló—. ¡Tres camadas nacidas justo al inicio de la estación sin hojas! ¿Cómo los alimentaremos a todos?

—Como siempre lo hacemos, con cacería astuta —insistió Nube de Baya—. Confía en tus guerreros, Estrella de Cierva. El Clan del Trueno sobrevivirá.

Pluma de Ganso observó al campañol que había elegido. Estaba gordo y peludo y sus ojos sin vida estaban brillosos. Si el Clan Estelar continuaba mandándoles presas tan sanas, casi no sentirían a la estación sin hojas pasar por el bosque.

Pluma de Ganso abrió los ojos de golpe. El aire dentro de la guarida de los curanderos estaba amargamente frío y apenas y llegaba luz de luna

entre la hendidura de la roca, la cual le mostraba como el vaho de su aliento formaba nubes sobre su lecho. Pluma de Ganso se estiró y sintió el frío perforándole la piel mientras se enderezaba. A su lado, Nube de Baya roncaba gentilmente en su propio lecho, con su gruesa cola sobre su nariz.

Pluma de Ganso se sentía demasiado inquieto como para volver a acostarse. Se deslizó de su lecho y caminó afuera de la guarida. Las frondas estaban tiesas de la escarcha y la luna apenas era del tamaño de un rasguño en el despejado cielo color índigo.

Pluma de Ganso se estremeció mientras seguía el camino hacia el claro. El suelo estaba tan duro como la piedra debajo de sus patas y hacía tanto frío que apenas y podía respirar. El aire estaba completamente quieto y el único sonido era el de un búho en la distancia, llamando a su pareja. Pluma de Ganso se detuvo. Ese no era el único sonido que podía oír. Un quedo llanto venía de una de las guaridas.

Corrió hacia el claro y se detuvo de golpe con horror. Sus compañeros de Clan se tambaleaban alrededor de él con las costillas sobresaliendo de sus escuálidos cuerpos, los ojos saltones en sus rostros delgados. El aire estaba cargado con chillidos de dolor y un quedo, continuo lamento de un gato sumido en la pérdida de alguien.

Dos gatos, Bigotes de Ardilla y Cola de Grajo arañaban el lugar donde antes se encontraba el montón de carne fresca, en el cual solo quedaban rastros de pelo y pequeños huesos esparcidos. Una figura rojiza se encontraba desparramada en el centro del claro, con los ojos abiertos y completamente nublados. Para el horror de Pluma de Ganso, ninguno de los otros gatos le prestaba atención al cuerpo. En su lugar, tropezaban con las piernas del cadáver, ciegos y entumecidos del hambre.

Unos cuantos gatos observaban desde el borde del claro, sus pelajes lisos y brillantes, sus barrigas gordas llenas de alimento. Pero sus ojos estaban llenos de dolor y Pluma de Ganso sabía que esos eran gatos del Clan Estelar, los gatos muertos que veía todos los días entre sus compañeros de Clan. Irradiaban olas de dolor mientras veían como los gatos vivos iban muriendo de hambre. El curandero sintió una pesada humedad en el estómago y al ver hacia abajo vio que estaba parado sobre una gruesa capa de nieve.

Una gata con los hombros caídos y la mirada vacía corrió cerca de donde estaba él.

—¿Patas de Margarita? —susurró Pluma de Ganso. La gata no lo escuchó. Se tambaleó y se apoyó en Cola de Grajo.

—Dijiste que saldrías a cazar —dijo con voz áspera. Sus demacrados flancos subían y bajaban mientras luchaba por respirar.

El gato negro sacudió la cola.

—Lo hice —gruñó—. Pero no hay ninguna presa con esta nieve.

—¡Vamos a morir todos! —lloró Bigotes de Ardilla, aplastando las patas en los restos del montón de carne fresca.

—¡No! —gritó Pluma de Ganso—. ¡No dejaré que esto pase!

Los gatos desaparecieron y de nuevo se encontró solo en el claro bañado en la luz de la luna. Dio media vuelta y corrió hacia la guarida debajo de la Peña Alta.

—¡Estrella de Cierva! ¡Despierta!

Entró en la oscuridad de la guarida y parpadeó. La líder estaba sentada en su lecho, con el pelo alborotado debido a que estaba durmiendo.

—¡Pluma de Ganso! ¿Qué sucede?

—¡El Clan se está muriendo de hambre! —chilló—. Esta estación sin hojas es muy dura. ¡No hay presas y todos vamos a morir!

Estrella de Cierva corrió hacia él y presionó su hombro contra él. Se sentía sólida y caliente, y poco a poco comenzó a respirar más tranquilamente.

—Cálmate —le dijo—. ¿Tuviste una visión?

El curandero asintió.

—Estaba nevando y hacía mucho frío… más frío del que nunca había hecho. El montón de carne fresca estaba vacío y no había nada que las patrullas de caza pudieran atrapar. Los gatos estaban muriendo de hambre… —dejó que su voz se perdiera, recordando al gato rojizo muerto en el centro del claro, completamente solo.

Hubo un movimiento en la entrada de la guarida de Estrella de Cierva y Corazón de Pino entró.

—¿Está todo bien? —maulló—. Regresaba de hacer mis necesidades y vi a Pluma de Ganso entrar.

—Tuvo una visión —explicó la líder—. Al parecer, esta será una estación sin hojas más dura de lo usual.

Su voz era tranquila, pero Pluma de Ganso podía sentir su corazón palpitando debajo de su pelaje.

Corazón de Pino miró al curandero.

—¿Tu visión te mostró alguna forma de sobrevivir a lo que viene? —su voz era cortante y Pluma de Ganso se tragó las ganas que tenía de sisearle. Algún día, Corazón de Pino sería su líder y Pluma de Ganso sería

su único curandero; tenía que hacer las paces con el lugarteniente y ganarse su confianza.

—No —admitió—, pero tenemos una oportunidad para hacer algo, ahora que hemos sido advertidos.

Estrella de Cierva asintió hacia el curandero.

—Quiero que Nube de Baya escuche esto también. Tráela, por favor.

El joven curandero corrió hacia el aire helado y despertó a la vieja curandera. Ella se sentó en la guarida de la líder y escuchó silenciosamente mientras Pluma de Ganso explicaba lo que había visto.

—Tenemos que encontrar una fuente nueva de presas —maulló Estrella de Cierva, caminando alrededor de la cueva—. ¿Deberíamos expandir nuestro territorio? ¿Mandar gatos al Poblado de los Dos Patas?

Corazón de Pino agitó las orejas.

—No creo que nuestros guerreros estén felices con eso. Pero quizá podríamos poner poder alrededor del Cortatroncos. No creo que nos desafíen si queremos cazar ahí.

Nube de Baya estaba mirando hacia la distancia.

—Hay algo que podemos intentar —murmuró—. Recuerdo cuando era una cachorrita en el Clan del Río. Hubo una estación sin hojas muy helada. El río se congeló, atrapando a todos los peces. Algunos guerreros quebraron el hielo en la orilla del río y lo llevaron al campamento. Tenía peces, muy fríos y muertos. Pero la calidez de las madrigueras derritió el hielo y los peces eran carne fresca perfecta. De alguna forma, el hielo había permitido que se mantuvieran frescos.

Pluma de Ganso ladeó la cabeza,

—¿Estás diciendo que deberíamos esperar a que el río se congele y comer peces?

—No. Creo que debemos encontrar una forma de hacer que nuestras presas se mantengan frescas cuando no tengamos qué comer —maulló la gata.

—Pero no tenemos suficiente agua en nuestro territorio —apuntó Corazón de Pino.

—Quizá no —maulló Estrella de Cierva, moviendo la cola—, pero, ¿qué pasaría si lo mismo sucediera en la tierra? Sabemos que la tierra se congela cuando hace mucho frío. Si enterramos las presas, ¿no se congelarían también? Entonces podremos desenterrarlas cuando las necesitemos.

Pluma de Ganso asintió, con el pelo erizado de la emoción.

—¡Si mandamos patrullas de caza extras para la próxima luna, podemos almacenar suficiente comida para aguantar la estación sin hojas!

—Dividiré la patrulla del alba y mandaré a la mitad a cazar —maulló el lugarteniente—. Y los aprendices podrían cazar en lugar de entrenar movimientos de combate.

—No queremos arriesgar la fuerza de nuestro Clan en combate —advirtió Estrella de Cierva.

Su lugarteniente la miró.

—¿No dirías que el mayor riesgo es que el Clan se muera de hambre? —maulló quedamente.

Estrella de Cierva asintió, con sus ojos llenos de dudas.

—Pluma de Ganso, no le digas a nadie más de tu visión. No quiero que ningún gato entre en pánico. Podemos decir que nos estamos preparando por si la estación sin hojas es muy dura, pero ningún gato debe saber lo que viste.

Pluma de Ganso asintió. «*Como siempre*», pensó. La líder y Nube de Baya siempre se preocupaban por cómo iban a reaccionar sus compañeros de Clan a sus poderes. «*¿Y qué hay de mí? ¿No les importa cómo yo me siento, cargando con el futuro del Clan del Trueno por mi cuenta?*».

En tres amaneceres, el campamento se había transformado. El claro estaba punteado de grandes agujeros del tamaño de zorros, cavados por los gatos con las garras más afiladas y las patas delanteras más poderosas.

Mientras Pluma de Ganso zigzagueaba entre los agujeros hacia el túnel de aulagas, Cola de Tormenta lo miró desde su montón de tierra recién cavada.

—¿Acaso esto tiene que ver contigo? —gruñó, sacudiéndose la tierra de los bigotes.

Pluma de Ganso se apartó del camino mientras Fauces de Víbora se tambaleaba con una ardilla muerta en la boca, la cual dejó caer en el agujero de Cola de Tormenta.

—Estrella de Cierva quiere asegurarse de que estemos listos para esta estación sin hojas —maulló—. ¿Ya olvidaste todos los cachorros que nacieron en esta luna?

El guerrero gris comenzó a tirar tierra sobre la ardilla.

—Nunca habíamos hecho algo como esto antes. ¿Has estado viendo cosas?

Pluma de Ganso se agachó más cerca de él.

—Será mejor que creas que puedo ver el futuro, Cola de Tormenta. ¿No tienes curiosidad de saber qué te pasará a ti?

Sin darle oportunidad al guerrero de responder, dio media vuelta y se marchó. Tuvo que esperar a que la patrulla de caza llevase su última caza antes de poder entrar al túnel de aulagas. Vio a Nariz de Centella y a Pelaje Lluvioso depositando una paloma y dos ratones en un agujero cavado por Caída de Roca y Zarpa de Garza. El aprendiz marrón oscuro estaba cubierto de tierra y una de sus garras estaba sangrando. El curandero se recordó a sí mismo que necesitaba revisar las patas de todos los aprendices al final del día.

Se deslizó a través de las aulagas y trepó por el barranco. Por un rato, Cola de Abeja caminó a su lado, el gato del Clan Estelar le hacía una silenciosa compañía a través de los helechos. El aire estaba seco y frío, con pesadas nubes amarillas avecinándose sobre las copas de los árboles. Había un suave viento que hacía traquetear las ramas desnudas de los árboles y enredaba el pelo de Pluma de Ganso.

Metiendo la nariz entre el pelaje de su pecho, trotó por el camino que daba a las Rocas de la Serpientes, en donde una de las pocas parcelas de nébeda aún crecía. Nube de Baya quería preservar algunas hojas antes de que se pudrieran en la helada. Podía escuchar a una patrulla de caza cerca del borde con el Poblado de los Dos Patas: un aprendiz estaba persiguiendo a una ardilla, alentado por Zarpa de Luna y Zarpa de Conejo. Pluma de Ganso se mantuvo lejos de la ruta de la ardilla y caminó hacia un espacio lleno de pasto en la base de las rocas planas y grises conocidas como las Rocas de las Serpientes. Mientras miraba las profundas grietas y hendiduras de las rocas, sus oídos comenzaron a zumbar y sintió el suelo hundirse bajo sus patas.

Dos gatas estaban gruñéndose una a otra. Pluma de Ganso reconoció a una de ellas como Arce Sombrío, la gata que le había enseñado a pelear después del ataque del tejón. La otra gata tenía un pelaje dorado moteado y ojos tristes y aterrados. Estaba acusando a Arce Sombrío de traicionar a su hermano. Saltó hacia Arce Sombrío; la gata carey con blanco dio un paso atrás y mandó tropezando a la otra gata a una pila de rocas. Hubo un movimiento mientras algo sinuoso salió desde adentro de la roca más cercana. La gata dorada saltó atrás con un aullido.

—¡Víbora! ¡Me mordió! ¡Ayuda!

Arce Sombrío dejó salir un siseo:

—¿Cómo tú ayudaste a mis cachorros? ¡Nunca! ¡Espero que mueras en agonía!

Pluma de Ganso observó con horror como la gata dorada se retorcía en el suelo. Arce Sombrío le dio la espalda y caminó hacia los helechos. La gata dorada se desvaneció y el claro volvió a quedarse vacío una vez más.

Pluma de Ganso sintió la intensidad de una mirada quemándole en el pelaje. Se volvió. Arce Sombrío lo miraba desde lo más alto de una roca.

—¿Qué pasa? —preguntó—. Pareciera que viste a un zorro comerse a tu madre.

—¿En serio dejaste que una víbora mordiera a esa gata? —demandó el curandero—. ¿Y la dejaste aquí para que se muriera?

Arce Sombrío parecía sorprendida.

—Por supuesto. Odio a todos los gatos del Clan del Trueno, y no descansaré hasta que me haya vengado de cada uno de ellos.

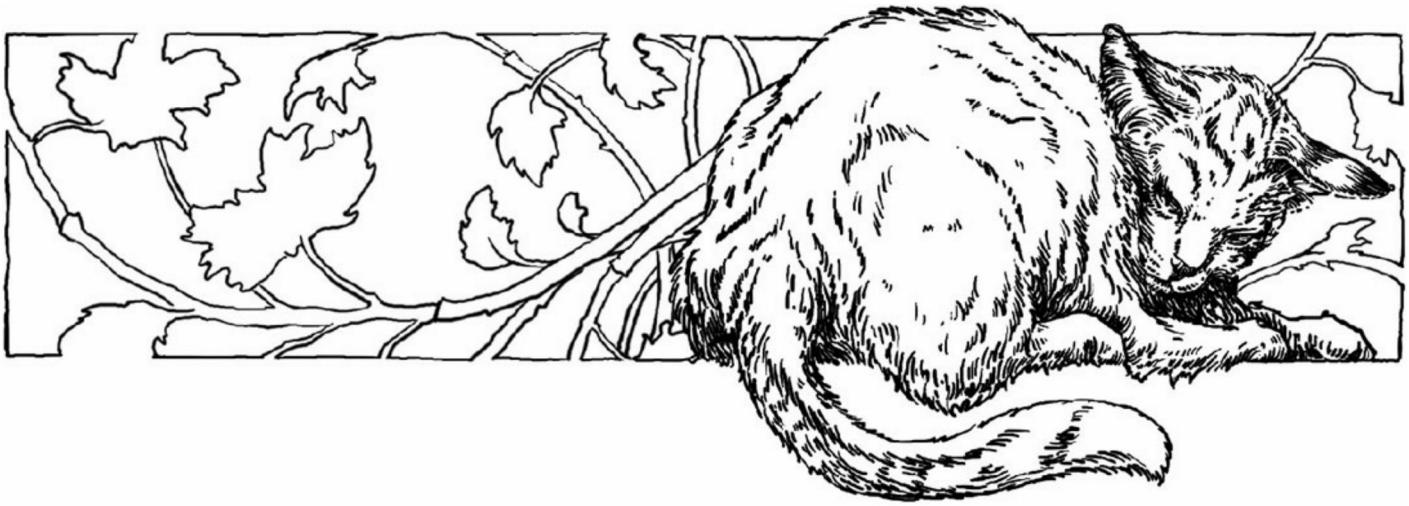
—Pero… me ayudaste —tartamudeó el curandero—. Me enseñaste a pelear después de que el tejón me atacara, ¿recuerdas? Eso no fue venganza.

Los ojos de Arce Sombrío brillaron.

—No tengo necesidad de castigarte —gruñó—. Ya estás condenado. El Clan Estelar ya se encargó de eso.

—¿A qué te refieres? —demandó Pluma de Ganso. Arce Sombrío comenzó alejarse—. ¡Regresa! ¿Por qué piensas que estoy condenado? ¡Tienes que decirme!

Pero la gata se había desvanecido y Pluma de Ganso estaba parado solo en el claro, temblando y sin aliento por el miedo. «*Todas estas visiones* —pensó—. *Y nunca he visto mi propio futuro todavía…*».



CAPÍTULO 9

—Estoy orgullosa de anunciar tres nuevas camadas de cachorros en el Clan del Trueno —la voz de Estrella de Cierva resonó en la hondonada sobre las cabezas de los gatos que la estaban escuchando. Detrás de ella, las formas de los otros líderes se delineaban en la plateada y helada luz de la luna.

Estrella de Sabueso, el líder del Clan de la Sombra, se inclinó hacia Estrella de Campañol del Clan del Río. Pluma de Ganso lo escuchó murmurar.

—¿Tan cerca de la estación sin hojas? ¡A esos guerreros no les hará mucha gracia atrapar presas para tantas bocas hambrientas!

Estrella de Cierva debió haberlo escuchado, porque continuó:

—El Clan del Trueno está bien preparado para la estación sin hojas. ¡Mi Clan crecerá fuerte en las lunas más frías, y les presentaré a nuestros nuevos aprendices cuando regresen los climas más cálidos!

Hubo aclamaciones por parte de los gatos del Clan del Trueno y Garra de Cebollín, el curandero del Clan del Viento, le maulló a Nube de Baya:

—¡Estarás ocupada con todos esos pequeñines!

Nube de Baya asintió.

—Gracias al Clan Estelar, todos están en forma y sanos. ¡Pero sí que son ruidosos!

Nariz de Eco del Clan del Río bufó:

—En mis tiempos, los cachorros sabían cuando debían estar callados.

Nariz de Baya agitó las orejas.

—En tus tiempos, Nariz de Eco, yo era una de esas cachorritas a las que cuidabas, ¡y no recuerdo que fuese muy silenciosa!

La vieja gata resopló y se volvió. Sobre ellos en la Gran Roca, la líder del Clan del Viento, Estrella de Brezo, se había colocado adelante y estaba reportando un perro blanco y negro suelto en el páramo. Sus guerreros lo habían perseguido hasta el Sendero Atronador, donde un Dos Patas lo había atrapado.

—Le di un arañazo que no olvidará demasiado pronto —ronroneó Raya del Amanecer, una guerrera atigrada de color dorado y crema.

Un fuerte vendaval azotó las ramas de los robles gigantes, mandando una ráfaga de gotas de lluvia que salpicaron la hondonada. Estrella de Sabueso se puso de pie.

—Debemos volver a casa antes de que comience a llover —llamó—. ¡Vámonos, Clan de la Sombra!

El embrollo de gatos se dividió suavemente en cuatro direcciones, dirigiéndose fuera de la hondonada y adentrándose al bosque. Pluma de Ganso corrió junto a su madre. Patas de Margarita estaba cojeando ligeramente por un dolor en su cadera; de golpe, Pluma de Ganso de dio cuenta de que su madre estaba envejeciendo. Se quedó cerca de ella mientras se hacían camino entre los árboles. Gruesas nubes habían cubierto la luna llena y gotas de lluvia golpeteaban las ramas continuamente.

Los gatos del Clan del Trueno bajaron corriendo el lado del barranco y entraron al campamento. Los gatos que se habían quedado salieron de sus guaridas para escuchar las noticias de la Asamblea, para después retirarse rápidamente a sus lechos mientras la lluvia se precipitaba. Pluma de Ganso siguió a Nube de Baya a su guarida debajo de la roca. Los pelajes de ambos echaban vapor en el húmedo aire. La curandera se sacudió mandando gotitas volando hacia el hocico de Pluma de Ganso.

—Preferiría que estuviese frío a mojado —se quejó—. Este tiempo me llega a los huesos ahora. —Trepó rígidamente a su lecho y se ovilló. Pluma de Ganso le metió unas cuantas plumas a sus costados para que se mantuviera caliente.

—El viento es lo suficientemente fuerte para mandar lejos a la lluvia —maulló—. Estará seco al amanecer.

Pero se equivocó. El gato se despertó con el tamborileo de la lluvia en la roca sobre él. Afuera, los helechos dorados estaban medio aplastados y el claro estaba inundado en pequeños riachuelos. Los guerreros corrían de

guarida en guarida, agachados contra la corriente de viento y lluvia; y el montón de carne fresca se encontraba en una charca de agua salobre.

Corazón de Pino la ojeó con el ceño fruncido.

—Tenemos que mover las presas a terreno más alto —maulló—. Haré que Patas Susurrantes y Cola de Grajo lo hagan en cuanto regresen de la patrulla del alba.

Manto de Niebla salió de la guarida de los veteranos hacia el lugar donde hacían sus necesidades y siseó cuando sus patas se hundieron en el lodo.

—¿De quién fue la grandiosa idea de excavar casi todo el claro? —murmuró—. ¡Si sigue lloviendo, nos hundiremos hasta el cuello!

Pluma de Ganso observó la tierra fresca que marcaba el lugar donde se había almacenado la carne fresca. Cada lugar burbujeaba con lodo marrón líquido. Se imaginó a las presas debajo de ese lodo, empapadas y pudriéndose…

—¡Corazón de Pino! —aulló—. ¡La carne fresca se echará a perder! ¡Tenemos que sacarlas y ponerlas en un lugar seco!

El lugarteniente lo miró.

—Pero, ¡apenas las acabamos de enterrar! ¿Dónde más las podemos poner? El suelo estará empapado en cualquier lugar del bosque.

Pluma de Ganso ya estaba escarbando en el cuadro de lodo más cercano a él.

—No podemos perder tiempo pensando en eso. ¡Tenemos que sacarlas antes de que se pudran!

Estaba vagamente consciente de Corazón de Pino corriendo hacia la guarida de los guerreros y llamando a los gatos que aún estaban en sus lechos. Brinco de Liebre corrió desde la maternidad y comenzó a cavar al lado de Pluma de Ganso. Su pelaje pardo claro pronto quedó lleno de tierra mojada y sus bigotes estaban llenos de lodo, pero siguió cavando hasta que sus patas dieron con un bulto de pelo empapado.

—Es un campañol —jadeó Brinco de Liebre. Se agachó y lo jaló con sus dientes. Del otro lado, Pluma de Ganso siguió escarbando en la tierra.

Con un chapoteo, el campañol salió de la tierra y Brinco de Liebre se sentó en sus cuartos traseros. Pluma de Ganso observó al campañol con consternación. Los costados del animal habían cedido, puesto que la carne había sido devorada por gruesos y blancos gusanos, los cuales se retorcían entre el pelo marchito del roedor. Los restos de la criatura apestaban peor que la carroña y una baba grasosa resumía de sus interiores, empapando las patas del curandero.

—Está arruinado —susurró Brinco de Liebre.

Alrededor de ellos, los guerreros continuaban sacando presas podridas. Mojadas, llenas de gusanos y desaprovechadas, los preciados almacenes no habían servido de nada.

Pluma de Ganso levantó la mirada y vio a Estrella de Cierva parada debajo de la Peña Alta, con los ojos oscuros de miedo. Corazón de Pino se encontraba a su lado, azotando la cola mientras prometía mandar más patrullas a rellenar los almacenes. Pero Pluma de Ganso sentía un peso en su estómago como si se tratase de una piedra helada. Su visión se volvería realidad. No había nada que pudiera hacer para salvar a sus compañeros de Clan de la inanición.

Brinco de Liebre murió primero, rehusándose a comer desde el momento en que extrajeron las presas putrefactas y en su lugar prefirió darle toda su minúscula parte de comida a sus cachorros. Las lluvias cesaron y vino la nieve, sofocando de blanco al silencioso bosque, el cual era perforado con lamentos de dolor y hambre.

Corazón de Pino continuaba mandando patrullas de caza, pero una y otra vez continuaban regresando con las patas vacías.

Pluma de Ganso y Nube de Baya se despellejaban las patas al escarbar en la nieve, en busca de hojas para calmar el dolor de estómago y evitar las toses y la fiebre. Nariz de Centella murió de una enfermedad la cual atormentaba a su cuerpo con terribles espasmos, Salto de Venado y Manto de Acebo fallecieron poco después. Para cuando Brisa de Ortiga se sumergió en un sueño del cual no podía despertarse, desmadejado en el centro del claro en su regreso de hacer sus necesidades, ningún gato tenía la fuerza suficiente para mover su cuerpo. Un círculo de gatos del Clan Estelar estaba reunido alrededor del guerrero muerto, sus pelajes brillosos resaltaban entre los roñosos guerreros de mirada opaca.

Pluma de Ganso observó como el guerrero rojizo se iba poniendo más rígido mientras los copos de nieve lo comenzaban a cubrir suavemente y sintió una oleada de furia derretida en su estómago. Brisa Veloz pasó tambaleándose, casi tropezando con una de las patas de Brisa de Ortiga.

—¡Ten cuidado! —siseó Pluma de Ganso.

La gata atigrada con blanco se volvió hacia él con los ojos vacíos y nublados. Un pedazo de corteza colgaba de sus bigotes. Pluma de Ganso

sabía que algunos guerreros habían comenzado a masticar ramas en un esfuerzo por llenar sus estómagos vacíos.

—No puede sentir nada ahora —dijo Brisa Veloz en tono áspero, sonando más vieja que las piedras.

—Aún merece nuestro respeto —maulló el curandero. Estaba demasiado débil como para mover a Brisa de Ortiga por su cuenta, pero intentó poner las patas del gato muerto debajo de su estómago, para que nadie se tropezara sobre él.

Escuchó pasos crujiendo sobre la nieve y levantó la mirada para ver a Nube de Baya cojeando hacia él. La curandera parecía vacía debajo de su pelaje banco y sus dientes parecían ser demasiado largos para su boca.

—Zarpa de Conejo escarbó algunos gusanos hoy —graznó—, los compartiré con Pelaje Lluvioso y los cachorros. ¿Quieres uno?

Pluma de Ganso se imaginó las babosas, retorcidas criaturas y se atragantó.

—Estoy bien —maulló—, guárdalos para ti.

Gentilmente agarró la cola de Brisa de Ortiga entre las fauces y la colocó sobre la espalda del gato rojizo.

—Hicimos lo que pudimos —susurró Nube de Baya cerca de su oreja. Su aliento olía a podrido—. No es tu culpa que no pudiésemos detener esto. La lluvia arruinando todas nuestras presas solo fue mala suerte.

Pluma de Ganso levantó la cabeza y la miró.

—No existe la mala suerte —le dijo—. Solo el destino. Yo sabía que esto pasaría. Pero todo lo que hice solo lo empeoró.

Se volvió y se lanzó entre la nieve hacia el túnel de aulagas. La aguanieve batida mostraba hacia dónde había ido una patrulla a buscar algo de comer. El curandero subió hacia el barranco y caminó hacia el silencioso bosque. ¿Cómo pudo haber pensado que sus visiones eran un regalo? El Clan Estelar no lo había bendecido, en su lugar lo habían maldecido. Siempre sabía qué era lo peor que iba a pasar y no tenía el poder de cambiarlo. Arce Sombrío tenía razón: estaba condenado.

—¿Pluma de Ganso?

Una suave voz lo hizo detenerse y voltear alrededor. Una figura marrón oscura muy familiar lo esperaba debajo de una parcela de helechos.

—¡Nariz de Pera!

La gata muerta se miraba más viva que cualquiera de sus compañeros de Clan.

El curandero se acercó a ella, inhalando su dulce aroma a hojas frescas.

—He visto lo que está pasando en el Clan del Trueno —murmuró Nariz de Pera—. Mi corazón se rompe por todos ustedes.

Pluma de Ganso cerró los ojos y combatió las ganas que tenía de llorar como un cachorro.

—No puedo creer que no hubiese nada para detenerlo. ¡Sabía lo que iba a pasar!

La gata lamió la parte superior de su cabeza.

—Caminas por un sendero difícil, amigo mío. Tienes que aprender a que no es tu función el cambiar el futuro. En su lugar, todo lo que puedes hacer es brillar como una luz en la oscuridad, como la más pequeña llama. Tus compañeros de Clan deben lidiar con sus destinos mientras van desarrollándose. No puedes ser responsable de todos ellos.

Pluma de Ganso dejó salir un largo suspiro.

—Entonces mi don es inútil —susurró—. Sin el poder de cambiar nada, todo lo que veo, todo lo que sé, me traerá únicamente dolor. —Levantó la cabeza y abrió el hocico en un aullido—: ¡Clan Estelar! ¿Por qué me hiciste esto?

Capítulo 10

La nieve no duró para siempre. Los días se alargaron, y el frío mordaz se marchó. El bosque resonó con el sonido del agua goteando, y pequeños brotes verdes aparecieron en los árboles. Los gatos del Clan del Trueno emergieron, débiles y titilantes, de las lunas de oscuridad y horror. El primer día de sol, Estrella de Cierva convocó a sus compañeros de Clan para dar a los aprendices sus nombres de guerreros.

—Han luchado contra el hambre junto a nosotros —declaró—, con el coraje de los leones y la lealtad de los verdaderos guerreros. Flor de Luna, Amapola del Amanecer, Ala de Garza, y Salto de Conejo, su Clan les da la bienvenida.

Pluma de Ganso aclamó el nuevo nombre de su hermana con un estallido de orgullo. Ella nunca había perdido la esperanza durante las lunas de hambruna, nunca dejó de buscar comida o de cuidar a sus compañeros de Clan.

Entonces Pluma de Ganso vio a Cola de Tormenta observando a Flor de Luna con una llama en sus ojos que hizo que su estómago se tensara. De todos los guerreros, ¿Flor de Luna lo elegiría a él como su pareja? No necesitaba ninguna visión del futuro para saber la respuesta.

A su lado, Nube de Baya estornudó, irrumpiendo sus pensamientos. Pluma de Ganso se dirigió a su mentora.

—Ve a recostarte bajo el sol —le instó—. Voy a buscar nébeda hoy. Deberías tomar un poco.

La curandera negó con la cabeza.

—Estoy bien —dijo ella con voz raspada—. Pero es buena idea ir a buscar hierbas. Pequeña Pintada se quejaba de dolor de estómago esta mañana. Creo que es porque es la primera vez que se alimenta bien de

Pelaje Lluvioso desde que su madre murió, pero podríamos darle algo para aliviar el dolor.

Pelaje Lluvioso había llevado a los cachorros al claro para ver la ceremonia de los guerreros. La reina había amamantado a los cinco desde la muerte de Brinco de Liebre, y se veía como un pelaje andrajoso sobre huesos vacíos. Pero los cachorros habían sobrevivido, y Pelaje Lluvioso era la primera en elegir cualquier pieza del montón ahora que las presas regresaban al bosque.

—Mira a ver si puedes encontrar algo de perifollo también —añadió Nube de Baya.

Pluma de Ganso la miró sorprendido.

—¿Hay una enfermedad en el campamento?

—Siempre es bueno tener algo en la reserva —respondió la curandera con cautela, pero Pluma de Ganso vio su mirada dirigirse a Estrella de Cierva, que estaba descendiendo de la Peña Alta.

La líder se veía tan delgada como sus compañeros de Clan, con el pelaje desaliñado y su respiración ronca en el pecho. Cuando pasó por delante de Pluma de Ganso, se dio cuenta de que sus ojos estaban irritados y llorosos, y olía débilmente al lugar donde hacían sus necesidades, como si hubiera hecho unas visitas de más.

—¿Está Estrella de Cierva enferma? —le susurró a Nube de Baya.

La curandera observó a Estrella de Cierva renguear hacia su guarida.

—La cuidaré yo misma —anunció sin responder directamente—. No dejes entrar a ningún otro gato a la guarida. La comida y el musgo empapado deben dejarse fuera. Y cualquier hierba que encuentres, tráemela directamente a mí. —Hizo una pausa y miró al gato gris—. No dejes que ningún gato sepa que Estrella de Cierva está enferma. Esta es su última vida, y los asustaría demasiado pensar en perder a su líder ahora. —Apoyó su cola en el hombro de Pluma de Ganso—. Un gato curandero guarda muchos secretos —murmuró.

Pluma de Ganso corrió hacia el bosque y recogió todas las hierbas que pudo encontrar, incluso corteza de aliso, que se usaba para el dolor de muelas, y hojas de mora, que aliviaban las picaduras de abejas. Él supuso que nada podría lastimar a Estrella de Cierva ahora, y que uno de éstos podría ayudar inesperadamente. De vuelta al campamento envió a Flor de Luna a buscar musgo empapado; la gata se puso nerviosa por la urgencia del tono de su hermano, pero le dijo que Estrella de Cierva estaba simplemente exhausta y necesitaba descansar para recuperar sus fuerzas.

Escogió al ratón más grande del montón de carne fresca recién abastecido y arrastró la comida y el musgo húmedo a la entrada de la guarida debajo de la Peña Alta.

—¡Nube de Baya! —llamó en voz baja.

La gata blanca se asomó.

—¿Estás solo? —preguntó ella con voz ronca. El gato asintió con la cabeza—. Bien. Que ningún otro gato se acerque. —La curandera extendió la pata y llevó al ratón hacia ella. Luego miró a Pluma de Ganso—. ¿Te quedarás aquí esta noche? —preguntó en voz baja—. Me… me gustaría saber que estás por aquí.

—Por supuesto —susurró Pluma de Ganso.

Empujó el musgo empapado a la boca de la cueva, y luego realizó un giro para hacer un hoyo en la tierra que fuera lo suficientemente cómodo para dormir. Apoyó su mentón en sus patas y vio cómo las estrellas se fortalecían en el cielo oscuro. «*Clan Estelar, vigila a Estrella de Cierva* —suplicó—. *Ella ha sufrido mucho. Déjenla vivir para ver a su Clan recuperarse*».

Fue despertado al amanecer por un movimiento repentino en la entrada de la guarida. Nube de Baya se quedó allí de pie, sus hombros se desplomaron por el cansancio.

—Se ha ido.

Pluma de Ganso engulló el nudo de dolor que se le subió a la garganta.

—¿Te ayudo a prepararla?

Nube de Baya negó con la cabeza.

—Yo lo haré. Y ningún otro gato debe acercarse a ella durante la vigilia. Lo que sea que tenía Estrella de Cierva, no podemos dejar que se extienda. Estamos demasiado débiles para luchar contra esta enfermedad.

«*¿Y qué hay de ti?*», quiso quejarse Pluma de Ganso. Pero no dijo nada. Sabía lo que Nube de Baya estaba haciendo, y solo podía honrarla siguiendo sus deseos con exactitud.

A medida que el sol comenzó a deslizarse detrás de las copas de los árboles, Nube de Baya sacó a Estrella de Cierva de la guarida. Pluma de Ganso ya había advertido a sus compañeros de Clan que se quedaran atrás, así que los gatos observaron en un horrorizado silencio mientras Nube de Baya se tambaleaba por el claro, sus mandíbulas apretadas firmemente en

el cremoso flanco de Estrella de Cierva. Se detuvo en el centro del claro y miró a su alrededor.

—Pueden honrar a nuestra líder sin ponerse en peligro por su enfermedad —dijo—. Por favor, por su propio bien, quédense atrás. —Se acostó y apoyó su nariz contra la mejilla de Estrella de Cierva. Los ojos nublados de la líder miraban al cielo.

Uno por uno, los gatos del Clan del Trueno fueron pasando a una distancia prudente. Canto de Gama estaba tosiendo, y Pluma de Ganso se dijo a sí mismo que debía recordarse de darle nébeda. Aún no tenía tos verde, pero él no estaba preparado para esperar. Cuando miró el cuerpo inmóvil de Estrella de Cierva, vio otra gata estirada a su lado, fría y sin vida, con un grueso pelaje blanco que se movía débilmente con la brisa. Pronto se sentarían a velar por Nube de Baya, dejándolo a él como el único curandero del Clan del Trueno. Acostado al borde del claro, se quedó dormido, tratando de recordar todas las hierbas que necesitaba para reponer sus reservas.

Nube de Baya lo despertó al amanecer.

—Enterraré a Estrella de Cierva —le dijo—. Debes llevar a Corazón de Pino a la Piedra Lunar para la ceremonia de sus nueve vidas. Estoy demasiado débil para hacer el viaje. Ya sabes qué hacer, ¿no?

Adormecido, Pluma de Ganso asintió con la cabeza. Sintió como si Nube de Baya se estuviera alejando de él, distanciándose cada vez más hasta que solo era una garra de luz en la oscuridad envolvente. Como si pudiera leer sus pensamientos, Nube de Baya maulló:

—Has sido un buen aprendiz, Pluma de Ganso, y serás un buen curandero. Confía en tus instintos y recuerda todo lo que te he enseñado. —Apoyó su frente contra él—. Adiós, amigo mío.

Pluma de Ganso luchó por hablar sobre el nudo en su garganta.

—No quiero perderte —susurró.

—Pero debo dejarte —respondió Nube de Baya—. No eres el único gato que no puede cambiar el futuro. —Levantó la cabeza y lo miró—. No envidio lo que puedes ver, Pluma de Ganso. Debes aprender a vivir con el más terrible conocimiento. Pon a tu Clan primero ante todas las cosas, y que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre.

Ella se dio la vuelta, dejando a Pluma de Ganso paralizado del dolor. Corazón de Pino se le acercó.

—¿Nos vamos? —preguntó en voz baja.

Los ojos del gato marrón rojizo estaban empañados de pena. Miró el cuerpo de Estrella de Cierva.

—Nunca pensé que esto pasaría tan pronto —murmuró—. No sé si seré la mitad de líder de lo que ella fue.

—Estrella de Cierva te vigilará desde el Clan Estelar —maulló Pluma de Ganso—. Estarás bien.

—¿En serio? —Hubo un destello de esperanza en los ojos de Corazón de Pino—. ¿Has tenido una visión?

Distraído por la escena de Nube de Baya agachándose sobre la difunta líder una vez más, Pluma de Ganso asintió con la cabeza. Luego se incorporó.

—Ven, tenemos un largo viaje por delante. —Dirigió a Corazón de Pino a la salida del campamento, sintiendo las miradas de sus compañeros de Clan ardiendo en su pelaje. Eran ahora el nuevo líder y curandero. El futuro estaba sobre sus omóplatos.

Llegaron a la Boca Materna mientras caía la noche. Había llevado más tiempo de lo habitual llegar a las Rocas Altas porque ambos gatos aún estaban débiles por la Gran Hambruna, pero no habían podido comer debido a la ceremonia que se avecinaba. Corazón de Pino vaciló en la boca del túnel, pero Pluma de Ganso se adentró a las sombras, la fría piedra familiar bajo sus patas. Después de un momento escuchó a Corazón de Pino siguiéndolo, su aliento fuerte en los confines del sinuoso pasaje.

La Piedra Lunar brillaba tenuemente cuando entraron en la cueva. Sin hablar, Pluma de Ganso y Corazón de Pino se acostaron con sus hocicos tocando la base del cristal. El curandero sintió miradas que lo observaban desde los bordes de la cueva, escuchó susurros más allá de su comprensión, pero los ignoró y se concentró en deslizarse en la oscuridad que lo esperaba.

Se encontró de pie en un claro del bosque, no un sitio que reconociera con exactitud, pero repleto de familiares olores y bañado por el sol. Estrella de Pino, el nuevo líder del Clan del Trueno, estaba de pie en medio del prado, rodeado de nueve gatos con pelaje estrellado y ojos brillantes. Entre ellos estaba Nariz de Pera, que le hizo una inclinación con la cabeza a Pluma de Ganso. Uno por uno, los gatos del Clan Estelar dieron un paso adelante y le dieron a Estrella de Pino una vida: por valor, por lealtad, por saber cuándo luchar y cuándo buscar la paz en su lugar. Nariz de Pera le dio una vida por apreciar el trabajo de un curandero y confiar en la sabiduría de este compañero a lo largo de su liderazgo.

Cuando el noveno gato avanzó, un macho gris de largas piernas con penetrantes ojos azules, los oídos de Pluma de Ganso comenzaron a zumbar. El claro de hierba desapareció y el curandero estaba de pie en un lugar lleno de aromas y colores, con una madriguera de Dos Patas de piedra roja que se cernía sobre él. Su corazón palpitaba con temor, y se agazapó, listo para saltar sobre el cerco de madera detrás de él y huir al bosque. Entonces se dio cuenta de que tenía a un gato delante de él: robusto, de pelaje grueso, de un color marrón rojizo. ¡Estrella de Pino!

Un hueco apareció en el lado de la madriguera, y un Dos Patas salió. Estrella de Pino se acercó y se arqueó contra las piernas de la criatura, ronroneando y presionándose contra la zarpa rosa sin pelo que bajó para acariciarlo. Pluma de Ganso se tambaleó hacia atrás. Intentó llamar a su líder, pero ningún sonido salió. Estrella de Pino se levantó sobre sus patas traseras y le dio unas palmadas en las rodillas del Dos Patas. Luego siguió al Dos Patas a la madriguera, aun ronroneando, y el hueco se cerró detrás de él de un golpe.

Pluma de Ganso lo contemplaba con horror. La madriguera de piedra roja y las flores de colores brillantes que lo rodeaban se desvanecieron, y él estaba de vuelta en el claro. Los gatos iluminados por las estrellas se habían desvanecido, y Estrella de Pino estaba frente a él, temblando de emoción.

—¡Recibí mis nueve vidas! —susurró.

Pluma de Ganso asintió. Las palabras de Nariz de Pera resonaron en sus oídos. «*No es tu función cambiar el futuro*». Pluma de Ganso sabía que Estrella de Pino iba a traicionar a sus compañeros de Clan, a Estrella de Cierva, y a cada parte del código guerrero cuando dejara el bosque para convertirse en un minino casero. Cada amanecer a partir de ahora, Pluma de Ganso se despertaría preguntándose si este era el día en que su líder abandonaría su Clan. No podía decírselo a ningún gato, ni siquiera a Estrella de Pino, porque no era su deber. Solo podía esperar y observar. Estaba, como siempre, condenado a mantener sus conocimientos en secreto. Él había visto el futuro.

Y no había nada que pudiera hacer para cambiarlo.

Libro original: “Warriors: Goosefeather’s Curse” *por* ***Erin Hunter***.

Portada oficial neerlandesa: Artista desconocido.
Arte interno: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Woofzie*** *y* ***Hawkstar*** *del* ***Clan Nocturno****;* ***Bianca Salvado*** *y* ***Juan D. Basabe.***

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio